



CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS

STAFF

SINOPSIS

CAPITULO 1

CAPITULO 2

CAPITULO 3

CAPITULO 4

CAPITULO 5

CAPITULO 6

CAPITULO 7

CAPITULO 8

CAPITULO 9

CAPITULO 10

CAPITULO 11

CAPITULO 12



AGRADECIMIENTOS

El siguiente material es una traducción realizada por fans y para fans.

de la lectura.

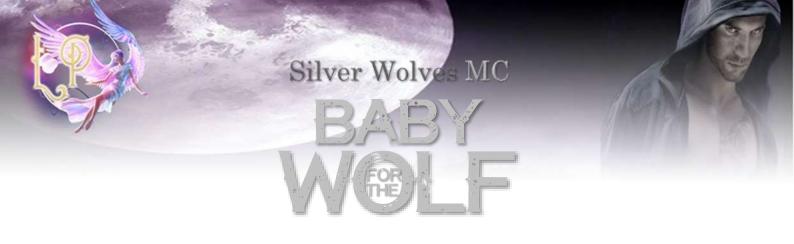
LP no recibe ninguna compensación económica por este contenido, nuestra única satisfacción es dar a conocer el libro, a la autora y que cada vez más personas puedan perderse en este maravilloso mundo. Te invitamos apoyar a la autora comprando su libro si lo encuentras en tu ciudad.



STAFF TRADUCCION



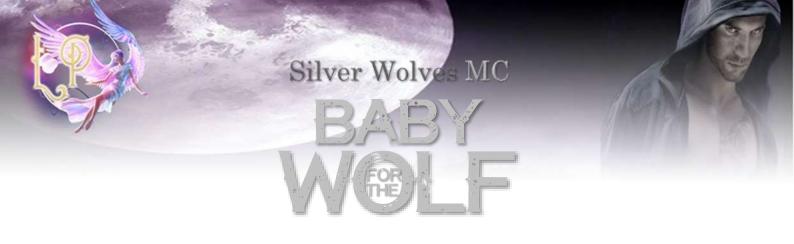
HARLEY QUINN



CORRECCION Y DISENO



AMELY



EDICION



FLAKITA SHULA





LINA MI LU

Zeuißed Zeuiße



SINOPSIS

Se vienen fin de la trilogía.

¿Se romperá por fin la maldición de los Lobos Plateados MC?

Hasta hace poco, los Lobos Plateados MC eran incapaces de tener descendencia. Pero ahora, con un traidor entre ellos, sus nuevos bebés cambiantes se ven amenazados.

David "Moose" Kelly es un veterano de los Lobos Plateados, y se le ha encomendado la tarea de encontrar a quien está filtrando secretos a sus rivales, los Lobos Guargos. Su misión se complica cuando crece su deseo por Ali, una nueva vagabunda en la ciudad que tiene sus propios secretos. ¿Descubrirá Moose la identidad del traidor a tiempo? ¿Su deseo por Ali la pondrá en peligro? ¿Sobrevivirán los nuevos cachorros de cambiantes a la venganza de los lobos Guargos?



Silver Wolves MC



Aspen abrió la puerta para encontrar a dos agentes federales con expresiones amargas parados allí. Moose miró hacia ellos y luego volvió a su conversación con Grant. Esto no era bueno, pero sabían que llegaría este día.

- —Soy el agente Tamryn y éste es mi compañero, el agente Hanover. Estamos aquí para hablar con ustedes sobre la explosión en las cataratas —, decía uno de ellos.
 - -¿Qué tiene eso que ver conmigo? Preguntó Aspen.
 - —No lo sabemos. Eso es lo que estamos aquí para averiguar.
 - —Viniste en un mal momento. Estamos ocupados en este momento.

El agente Tamryn miró a su alrededor hacia Moose y Grant, luego alrededor de la sala del frente del club a todas las demás personas que se arremolinaban. Volvió la mirada hacia Aspen y frunció el ceño.

- -¿Ves estas grandes letras amarillas en mi chaqueta? él dijo.
- —Si. ATF. Muy claro.
- —Cierto. Estamos aquí investigando a instancias de las autoridades locales y los equipos forenses. Han determinado que la explosión fue deliberada y que los explosivos utilizados fueron emitidos por el gobierno, grado militar. Ahora, me pregunto si podría no haber al menos uno o dos miembros de su club que pudieran tener vínculos militares que pudieran haber adquirido tal suministro .
- —Hmm. Suena como una buena pregunta —, respondió Aspen, volviéndose hacia la habitación para dirigirse a los presentes. ¿Alguno de ustedes ha pedido explosivos a Acme USA últimamente? ¿Quizás un yunque?

Hubo algunos asentimientos y risas de todo el salón. Aspen se volvió hacia los agentes y se encogió de hombros con desdén. Los agentes lo miraron con el ceño fruncido y los labios fruncidos.





- —¿Crees que es gracioso que cientos de hombres volaran mientras asistían a una simple reunión del club? ¿Eso no significa nada para ti?
- —No pongas palabras en mi boca. Lo que puedo decirte es que todo tiene que ver con mi club y no eres bienvenido aquí.
- —Dicho como un hombre con algo que ocultar—, agregó la agente Hanover, con el rostro arrugado de disgusto. —Todo lo que pedimos es unos minutos para entrar y hablar con usted y con cualquiera de sus hombres sobre lo que podría saber. Incluso la cosa más pequeña podría ayudar en nuestra investigación .
- —A menos que tengan una orden judicial para ingresar a nuestro club y una citación que nos obligue a responder preguntas, pueden irse a la mierda—, dijo Aspen de manera uniforme. —¿Tienes alguno?.
- —Bueno no. Pensamos que querrías ayudar. Ya sabes, sér amable. . . una parte útil de su comunidad .
- —Entonces eres mucho peor en el trabajo de detective de lo que yo te hubiera creído. Si hubieras hablado de mí con una sola persona, te habrías ahorrado un viaje. No soy servicial ni amigable. Tampoco mis socios .
- —Supongo que eso concluye nuestro negocio aquí entonces, esta bien. Volveremos cuando tengamos lo que necesitamos para profundizar un poco más en esta conversación .
- —Buena suerte—, dijo Aspen, cerrando las puertas y caminando de regreso hacia Moose y Grant. Él asintió con la cabeza para que lo siguieran a la oficina. Unos minutos más tarde, estaban solos en el espacio exterior de su tío, donde normalmente celebraban reuniones.
 - —¿Qué vamos a hacer con ellos?— Grant preguntó.
- —Nada. Solo tres personas en este edificio saben lo que sucedió de manera concluyente. El resto puede tener alguna idea basada en la forma rápida en que insistimos en que todos fueran vistos, pero no saben nada definitivo. Aún así, deben recordarles que no hablen con nadie. Asegúrense de que comprendan que incluso la pequeña cosa que digan podría ser retorcida de alguna manera y usarse para profundizar un poco más.



—Yo me ocuparé de eso—, respondió Moose.

Aspen asintió con la cabeza y lo envió, pidiéndole a Grant que se quedara unos momentos. Moose regresó al área principal y reunió a todos, haciendo una nota para atrapar a los que no estaban presentes una vez que terminó con la mayoría. Estaba en medio de su discusión con ellos cuando Elizabeth entró pesadamente, ahora visiblemente embarazada.

- —¿Dónde está Grant?— ella jadeó.
- —En una reunión con tu padre. ¿Qué pasa? Preguntó Moose, apresurándose hacia ella ya que parecía un poco inestable sobre sus pies.
 - —El bebé. El bebé está llegando.
- —Lo buscaré—, le dijo Moose, llamando a una de las mujeres cercanas para que se quedara con ella.

Se apresuró a regresar a la oficina, llamó y entró sin esperar. La cabeza de Aspen se sacudió con enojo, ya que no estaba bien en su club irrumpir antes de que se le diera permiso para hacerlo. Aún así, esto era algo que sabía que sería perdonado dadas las circunstancias.

—Elizabeth está de parto—, espetó.

Ambos hombres se apresuraron a pasar junto a él, ladrando a varios otros para que recogieran sus motocicletas y los siguieran. Aspen desapareció por el pasillo y regresó con su esposa, Amanda. Una joven llamada Jacqueline los siguió con un bebé en brazos. De repente, todo se volvió caótico con Grant ayudando a Elizabeth a subir al auto, mientras Amanda le dio a la niña detalles de último minuto sobre cómo cuidar al bebé. Junto a ella, Aspen hizo lo propio con varios de los miembros del club.

- —No permitan que nada le pase a mi hijo mientras estoy en el hospital esperando que nazca mi nieto—, les advirtió.
 - —Ni una oportunidad—, le aseguró uno llamado Owen.

Hazle saber a mi tío que nos hemos ido. Dile que lo llamaré cuando sepamos algo —agregó Aspen mientras se volvían para seguir a Grant y Elizabeth al interior del coche que esperaba fuera.



A su alrededor había media docena de motocicletas. Moose saltó por su cuenta y se puso al frente, liderando la manada mientras avanzaban, todo esto había sido bien ensayado. El hijo de Elizabeth y Grant sería solo el segundo bebé nacido en los Lobos Plateados MC en los últimos veinticinco años. La maldición que les había impuesto un club ciclista rival, Los Lobos Guargos, les había asegurado que su línea llegaría a su fin y, a medida que su número disminuía, los intentos de seguir adelante y erradicarlos temprano se habían convertido en una forma de vida.

Eso fue hasta que Amanda quedó embarazada. El MC, una vez resignado a extinguirse, ahora tenía la esperanza de que las cosas estuvieran cambiando. Había sido una decepción que solo Amanda y su hijastra, Elizabeth hubieran podido quedar embarazadas, pero era un comienzo. La única pregunta era ¿qué las hacía especiales? ¿Qué tenían las dos que les permitió concebir? Elizabeth fue adoptada, por lo que no estaba relacionada con una línea de sangre compartida entre ella y Aspen. Era un rompecabezas que, con suerte, algún día se resolvería, pero por ahora, solo tenían que asegurarse de que los bebés que nacían estuvieran bien protegidos.

Quitar la mayor parte de la manada de Lobos Guargos en una explosión había sido un trabajo sucio, pero había sido necesario. Si bien quedaban algunos que podrían amenazar a los Lobos Plateados en algún momento, sus números estaban demasiado reducidos para librar batallas significativas, incluso contra un grupo de lobos mayores como ellos. Ahora, era solo una cuestión de reconstrucción para que nunca volvieran a encontrarse en una posición tan frágil.

Rodaron por las calles oscuras hacia las instalaciones del médico, Aspen conduciendo a Grant y Elizabeth con él a la cabeza y el resto del grupo detrás. Se abrieron paso rápidamente a través de los caminos secundarios que conducían a su destino, haciendo buen tiempo.

Moose se esforzó por ver delante de él. Esta noche la niebla era espesa, pero las carreteras estaban despejadas. Ahora, sin embargo, podía ver algo







más en la distancia, tirado en el camino, quizás un animal, redujo un poco la velocidad, lo que provocó que Aspen tocara la bocina con impaciencia, pero no intentó pasar. Él sabría que si estaban desacelerando, había una razón.

—¡Mierda!— Moose pronunció, dándose cuenta de lo que estaba viendo delante de él y estaba mucho más cerca de lo que parecía. Frenó con fuerza, casi tirándose sobre las manijas, pero no podía darse el lujo de rodearlo e intentar detenerse. Si Aspen no se dio cuenta de lo que estaba haciendo, es posible que no pudiera detener el automóvil a tiempo. Preferiría pegarle, si se tratara de eso.

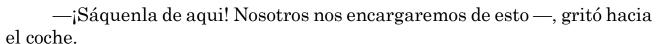
Las ruedas chirriaron detrás de él cuando se detuvo en medio de la carretera y saltó de su moto, pateando el soporte mientras avanzaba y caía de rodillas. Ella todavía respiraba, gracias a Dios. Estaba tratando de decir algo, pero sus palabras se arrastraban como si estuviera borracha o drogada. Las luces de su motocicleta y las de los que se detenían detrás de él iluminaron la escena lo suficientemente bien como para que pudiera ver la sangre manchando la camiseta blanca sin mangas que llevaba.

- —Solo voy a ver qué tan malo es esto—, le dijo, levantando el costado.
- —¿Qué diablos está pasando?— Grant exigió, saliendo del coche y avanzando.
- —No lo sé, ella estaba en el camino, creo que está en shock. Vamos a meterla en el coche y dejar que el médico la mire, ya que ahí es donde nos dirigimos de todos modos.
- —¿Crees que fue atropellada por un coche?— Grant preguntó, algunos de los otros se reunieron alrededor.
- —No. Eso es un lobo arañando su caja torácica. Ella fue atacada. . . , Comenzó a decir, pero sus palabras fueron interrumpidas por los gruñidos de todos a su alrededor.

Salieron de la nada, en los bosques cercanos. No eran muchos, sólo dos adultos y media docena de crías, por su aspecto.

—Lobos Guargos— siseó Moose, poniéndose de pie de un salto. Grant estaba gritando órdenes rápidamente a su suegro.





No esperó una respuesta, no había tiempo. Él y Moose cambiaron de posición, al igual que cuatro de los otros. Aspen detuvo a los otros dos y les indicó que avanzaran con él. El coche chilló al borde de los lobos, cortando a uno de los jóvenes en el proceso. Gritó y cayó al pavimento antes de arrastrarse hacia la zanja. Uno menos, bastante fácil.

Los gruñidos llenaron la noche mientras las dos manadas luchaban ferozmente, los hocicos se desgarraban el uno al otro mientras la sangre volaba y las garras se rasgaban en la piel del otro. Un grito detrás de Moose llamó su atención detrás de él y se dio la vuelta para ver a uno de los lobos más jóvenes, arrastrando a la mujer fuera de la carretera por la pierna mientras intentaba desesperadamente rechazarlo antes de colapsar, probablemente por la conmoción.

Moose se lanzó hacia adelante, derribando al lobo hacia atrás y apretándole la pata trasera en represalia. Gimió y trató de alejarse cuando uno de los adultos más grandes le gritó a Moose. En lugar de perder el tiempo, rápidamente movió la cabeza hacia un lado, cerrando sus mandíbulas alrededor del cuello del primer lobo y retorciéndose violentamente. Hubo un fuerte crujido y luego el cuerpo inerte cayó al borde de la carretera.

Odiaba matar a un joven así, pero no le habían dejado muchas opciones. A su alrededor, la noche estuvo llena de violencia entre los otros miembros de los Lobos Plateados y los Lobos Guargos restantes, pero todavía tenía que lidiar con la joven. Sus pesados cuerpos se estrellaron contra el pavimento mientras se enredaban en una pelea a muerte. Parecía durar una eternidad, pero probablemente habían sido menos de quince minutos. Cuando el ruido cesó, había varios Lobos Guargos corriendo hacia el bosque, algunos de los más jóvenes. Los adultos estaban muertos en la carretera.



Silver Wolves MC



Algunos de la manada comenzaron a perseguirlos, pero Aspen los detuvo con un fuerte gruñido. Hicieron una pausa y se dieron la vuelta, cambiando de nuevo a su forma humana, al igual que Moose y Aspen.

- —Déjalos ir, son solo chicos. Probablemente forzados a estar aquí. ¿Todos estan bien? —Grant preguntó.
 - —Sí—, fueron varias respuestas.
 - —¿Moose?— Grant preguntó.
 - —Sí, estoy bien.
- —Muy bien, vayamos al consultorio del médico—, dijo, volviéndose hacia uno de los otros chicos para hablar. —Carter, vuelve a la casa club y hazles saber lo que pasó aquí. Asegúrate de que estén alerta y hazme saber que todo está bien allí, a la primera oportunidad que tengas .
 - —Lo haré—, respondió Carter.
- —El resto de ustedes, vengan conmigo. Tendré que llevar a la perra con alguien.
- —Toma mi moto—, le dijo Moose. —Llamaré al 911 y me aseguraré de que esta llegue al hospital.
- —No te voy a dejar aquí solo—, le dijo Grant, volviéndose hacia Gray.—Quédate aquí con él y espera ayuda, luego regresa a la casa club.
- —No quiero interrumpirlos a los hombres con los Lobos Guargos al acecho—, objetó Moose.
- —Tendremos suficiente. No creo que vuelvan. Sin embargo, alguien les avisó. Ese es un problema mayor del que preocuparse.
- —Sí. Muy bien, sigamos adelante. Tienes un bebé que ver nacer y creo que esta chica puede estar en estado de shock. No creo que esté demasiado herida, pero supongo que ha visto muchas cosas confusas esta noche —, le dijo Moose.
 - —Suena bien. Ten cuidado.
- —Lo haremos—, respondió Moose, asintiendo con la cabeza hacia Gray mientras sacaba su teléfono celular y llamaba al 911, dándoles instrucciones y una breve descripción de las heridas de la mujer.



Grant se subió a su moto y corrió por la carretera, seguido por dos de las otras motocicletas, mientras que la tercera ya estaba en el camino de regreso a la casa club. Moose atendió a la mujer lo mejor que pudo, usando su pañuelo para detener el flujo de sangre de su costado. Fue un rasguño largo, pero no muy profundo. Probablemente podría haberla llevado al hospital en su motocicleta en lugar de dársela a Grant, si no fuera por su estado histérico. Lo último que necesitaba era perderla de la parte trasera de la moto en el camino. Afortunadamente, la ambulancia llegó rápidamente.

- —¿Que le pasó a ella?— preguntó uno de los paramédicos.
- -No lo sé. Parece un ataque de animales.
- —¿No estabas con ella?.
- —No. La encontré así.
- —Sin identificación, sin teléfono, nada. No es coherente, solo murmura algo sobre perros enormes —, dijo el otro paramédico.
- —Muy bien, subámosla a la ambulancia y la evalúen. Jane Doe prepara el papeleo en camino.
 - —¿Te importa si voy contigo?— Preguntó Moose.
- —Por supuesto, supongo, eres lo más cercano a alguien que ella conoce en este momento —, dijo el paramédico.
 - —Gracias. Gray, dile a Grant dónde estoy.
- —Lo haré—, respondió Gray, subiéndose a su moto y dirigiéndose en la dirección opuesta cuando la ambulancia cerró sus puertas. Un momento después, estaban atravesando la oscuridad con luces y sirenas mientras la mujer balbuceaba en lo que seguramente sonaba a confusión para el paramédico sentado a su lado, pero tenía perfecto sentido para Moose.
- —El hombre, se convirtió en perro, un perro grande. Quizás un lobo, un gran lobo negro —murmuró una y otra vez.



Silver Wolves MC BAB WELLE

CAPITULO DOS

- —Es un niño—, estaba diciendo Grant por teléfono cuando un médico salió del área de examen.
- —¿Viniste con la joven encontrada en el camino?— estaba preguntando.
- —Grant, es un gran hombre. Voy a tener que dejarte ir. El médico está aquí y estoy tratando de averiguar quién es esta mujer y cómo se mezcló con los Lobos Guargos.
 - —Buena idea. Hablamos luego.
 - —Sí. Felicitaciones, hombre.
 - —Gracias—, le dijo Grant antes de terminar la llamada.
 - —Si. Entré con ella .
- —Ella está descansando cómodamente. Realmente no puedo darte detalles sobre su condición debido a las leyes de privacidad, pero ella estará bien. La vamos a poner en una habitación ahora si quieres esperar un poco más y ver cómo está. Las enfermeras dijeron que viniste con ella, pero que realmente no la conocen. Aún así, eres lo más cercano a un amigo que ella tiene hasta que sepamos quién es .
 - —¿Aún no habla, entonces?.
 - —Aún no. Quizás mañana después de que ella descanse.
 - —Gracias. Lo aprecio.
- —Las enfermeras le avisarán cuando esté en una habitación donde pueda visitarla. Técnicamente, las horas de visita han terminado, pero de todos modos es casi de mañana. Les he dicho que hagan una excepción por ti .
 - —Gracias. Soy consciente de ello.

Una hora más tarde, Moose se sentó junto a la cama de la mujer misteriosa. No pudo evitar notar lo hermosa que era, incluso en una cama



de hospital. Su piel era impecable, juvenil. Ella era unos veinte años más joven que él, según su estimación. Era difícil no sentirse atraído por ella, incluso en su estado actual. Ella gimió y se retorció un poco en la cama, haciéndolo sentir avergonzado por siquiera pensar en ella de esa manera cuando estaba destinada a sentirse muy incómoda.

Unos momentos después, abrió los ojos, pareciendo mirar a través de él más que a él. Ella suspiró y entrecerró los ojos en su dirección por un momento como si intentara distinguirlo y no tuviera éxito.

- -¿Quién eres tú? preguntó finalmente.
- —Soy David Kelley, pero todos me llaman Moose.

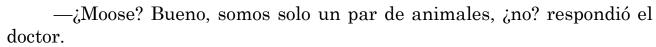
Ella pareció absorber esto por un momento, todavía mirándolo confundida.

- —¿Te conozco?— preguntó con voz aturdida.
- —No. No exactamente, te encontré en la carretera. Bueno, mis chicos y yo. Llamé a la ambulancia por ti .
 - —¡Oh!—, dijo, cerrando los ojos.

Moose esperó a que ella dijera más, pero estaba inconsciente de nuevo. Se rió entre dientes y trató de cerrar los ojos un poco. Había sido una noche larga y había estado sentado aquí esperando a que ella despertara durante horas. Apenas podía permanecer despierto. Se quedó dormido en su silla, ajeno a nada hasta que un poco más tarde, cuando escuchó voces. Saltando, estaba en modo de pelea, listo para cambiar. En cambio, se encontró mirando a un hombre y una mujer con batas blancas que parecían divertidos.

- —¿Tienes una buena siesta?— preguntó la chica de la cama detrás de ellos.
 - -Estoy bien. ¿Y tú?- respondió con una lenta sonrisa.
 - —He tenido mejores—, le dijo.
 - —Hola. Soy el doctor Fox —, le dijo el hombre.
 - —Moose—, respondió.





- —¿Qué?.
- —¿Alce? ¿Zorro? Animales. . ..
- —Ah bien. Eso somos.
- —De todos modos, vinimos a ver cómo estaba nuestra encantadora paciente aquí. Ella está bien, tenemos puntos de sutura en su costado y su conmoción cerebral está mejorando. Ella está fuera de peligro y puede irse a casa .
 - —Suena genial.
- —Solo dígale que haga una cita con mi oficina en un par de semanas para quitar los puntos. Puedes llevarla a casa.
- —¡Oh, yo uh!. Sí, está bien —respondió Moose, a punto de decirle que realmente no la conocía, pero luego decidió que simplemente hablaría con ella una vez que se fuera.
 - —Nos vemos pronto—, le dijo el médico cuando se fue.
- —Vuelvo enseguida con su papeleo de alta—, le dijo la enfermera antes de seguirlo.
- —Bueno, entonces buenas noticias para ti—, dijo Moose, volviéndose hacia la joven en la cama.
 - —Bien—, dijo con tristeza.
 - —No pareces muy emocionada por volver a casa.
 - —¿Hogar? No tengo uno.
 - —¿Qué quieres decir con que no tienes uno? ¿De donde vienes?.
 - —No importa. Estaba haciendo autostop hacia Florida .
 - —¿Por qué Florida?.
 - —¿Por qué no?
- —Lo suficientemente justo. Bueno, no puedes engancharte con tu lado en esa condición .
 - —No jodas—, dijo con amargura, levantándose de la cama.



- —Aquí, déjame ayudarte. ¿Por qué no salgo y te dejo vestirte? Haré que uno de los chicos me traiga un coche y te lleve a un hotel o algo así.
- —¿Hotel? Amigo, tal vez tenga cuarenta dólares a mi nombre. Maldicion, mii bolsa. ¿Trajeron una bolsa conmigo?.
 - —No. No vi una cerca de ti en el camino .
- —Que se joda mi vida. Entonces, no tengo dinero, ni identificación, ni nada. Estoy completamente maldita.
 - —¿Cuál es tu nombre?.
 - —¿Qué?.
 - —¿Cuál es tu nombre?.
 - —¿Qué diferencia hay?.
 - —Me gustaría saber cómo llamarte.
 - -Multa. Soy Ali. Ali Canton.
- —Bueno. Tú eres Ali Canton y yo soy David Kelley, también conocido como Moose .
 - —Moose, cierto.

Mira Ali, no soy nadie a quien tengas que temer. No sé de qué estás huyendo, pero he vivido el tiempo suficiente para saber que estás huyendo de algo. Podrías pedir prestado mi teléfono celular para llamar a un amigo, un familiar, un sacerdote. En cambio, pareces una rata que se ahoga tratando de averiguar cómo mantenerse a flote.

Ella lo miró sin comprender, sin negar lo que tenía que decir, pero tampoco admitiéndolo. Ella no necesitaba hacerlo. Chicas como ella aparecían aquí en medio de la nada todo el tiempo, buscando perderse en un lugar donde nadie las buscaría. Algunss, como Ali, solo estaban de paso, pero siempre estaban de camino lejos de algo. Por supuesto, Ali podría ni siquiera ser su nombre, pero le dio algo para llamarla.

- —No es tu problema, de todos modos.
- —No. No es mi problema, pero no voy a salir de aquí sin saber que vas a estar bien .



- —Estaré bien. Encontraré un lugar para refugiarme, un lugar seguro durante unos días, y luego saldré .
 - —¿Qué pasa con la cita con tu médico?.
- —Estoy segura de que puedo encontrar un médico en Florida para que me quite algunos puntos o comprar un par de tijeras para que lo haga yo misma.
- —O podrías venir conmigo a mi casa club y quedarte en una de las habitaciones libres hasta después de tu cita. Te dará tiempo para resolver las cosas.
 - —¿Y cuál es el truco?
 - —No hay trampa.
 - —Siempre hay una trampa.
- —No, no siempre. A veces, solo hay alguien que quiere asegurarse de que estés bien .
 - —Gracias, pero no puedo aceptar.
 - —¿Por qué no?.
 - —Simplemente no puedo.
- —, Ali. No voy a herirte. Yo soy el que se aseguró de que salieras de esa carretera y te llevaran al hospital. Déjame terminar lo que empecé. Quién sabe con quién te encontrarás en tu camino a Florida o qué sucederá una vez que llegues allí. Supongo que te escapaste de donde vienes sin mucho plan. Al menos, esto te da un poco más de tiempo para armar las cosas.
 - —Esta casa club. ¿Hay otras mujeres allí?.
- —Sí, toneladas de ellas. Allí estará perfectamente segura y tendrás tu propia habitación. Tu propia habitación con una puerta con cerradura.

Ali le sonrió y asintió con la cabeza por un momento mientras terminaba de salir de la cama para caminar lentamente hacia el baño. Se detuvo en la puerta y lo miró.

—Está bien, Moose. Llama a la caballería. No tengo nada mejor que hacer .



- —Eso es lo suficientemente bueno—, le dijo.
- —Me vestiré—, dijo, recuperando su ropa del puesto junto a la puerta del baño y desapareciendo dentro.

Moose sacó su teléfono celular e hizo una llamada a la casa club para hablar con Aspen.



CAPITULO TRES

- —Entonces, cuéntame cómo llegaste a estar en la carretera así—, preguntó Aspen mientras conducía a Moose y Ali de regreso a la casa club.
- —Mala suerte, supongo. No se que paso. Un minuto, estaba caminando por la calle con mi pulgar hacia afuera, esperando que me llevara. Lo siguiente que supe fue que algunos tipos se detuvieron en motos y luego, bueno, las cosas se pusieron un poco raras después de eso .
 - —¿Raras cómo?— Aspen dijo, mirando a Moose en el espejo retrovisor.
- —No lo sé. Fue simplemente extraño. Ni siquiera sé que estoy recordando cosas en este momento —, respondió, mirando por la ventana.
 - —Se convirtió en un lobo—, dijo Moose.

Su cabeza se volvió lentamente hacia él mientras él la miraba por encima del asiento trasero. Sus ojos estaban muy abiertos por la incredulidad.

- —¿Has visto uno también?.
- —Sí—, dijo. —Son un club de motociclistas llamado Lobos Guargos.
- -No tiene sentido. ¿Cómo hicieron eso? ¿Por qué me lo hicieron?
- —Cómo lo hacen es una larga historia. Por qué lo hicieron fue solo tu mala suerte. Necesitaban una distracción y estabas en el lugar equivocado en el momento adecuado para ellos .
- —Me lastimaron y luego me dejaron allí. Todo está borroso después de que me golpeé la cabeza contra el pavimento. Recuerdo que la gente aparecía y hablaba a mi alrededor y luego más lobos. Hubo una pelea y uno de ellos me agarró de nuevo. Luego todo se volvió negro por un tiempo. Me desperté escuchando a Moose roncar en la silla junto a mi cama.
 - —Sí, podría despertar a los muertos con eso—, se rió Aspen.
 - —Lo siento—, respondió Moose.
 - —Está bien. Me alegro de que estuvieras allí —, respondió en voz baja.



- —Te instalaremos en la casa club y algunos de nosotros iremos hasta donde te encontramos, a ver si vemos alguna señal de tu bolsa. Mochila, supongo .
- —Sí, pero no tienes que hacer eso. Miraré a mi alrededor cuando pueda.
- —Si aún no se ha ido, será antes de que estés lo suficientemente bien como para ir a peinar los lados de la carretera. Créeme, podemos olerlo más rápido.
 - —Quieres decir como perros—, dijo.
 - —Lobos. No somos perros —, la corrigió Aspen.
 - —Por supuesto. No quise ser ofensiva.

Hubo un silencio por un momento. Continuó mirando por la ventana, perdida en sus propios pensamientos. Finalmente, se volvió hacia ellos.

- —¿Puedo verte convertirte en lobo?.
- —No mientras estoy conduciendo un coche—, bromeó Aspen.
- —¿Por qué quieres que cambiemos?— Preguntó Moose.
- —Supongo que necesito saber que es real. Todo estaba tan confuso cuando sucedió antes y no estoy segura si fue solo mi imaginación. Podría estar recordando algo que inventé.
- —Sin embargo, sabíamos que tu atacante se convirtió en lobo antes de que nos lo dijera—, observó Moose.
 - —Si. Si lo hiciste.

Ella se miró las manos. Era obvio que sabía lo que veía, pero le costaba creerlo. Moose ciertamente podía entender eso, no podía ser sencillo para un humano darse cuenta de repente de que había cambiantes en el mundo que lo rodeaba. Especialmente cuando uno de esos cambiantes le había hecho daño y ahora estaba en manos de dos más.

—Nos aseguraremos de que no vuelvan a acercarse a ti. Demonios, puede que no quede nadie por venir después de ti. Creo que eliminamos a todos los adultos que todavía estarían empeñados en vengarse de nosotros.



Silver Wolves MC



Las mujeres y los niños que quedan se contentarán con tratar de existir en paz —, dijo Moose.

- —¿Estás seguro de eso?— Preguntó Ali.
- —Ella tiene razón, ya sabes—, agregó Aspen. —Hubiera pensado que se mantendrían alejados después de que la mayor parte de su manada fuera aniquilada con ese. . . accidente.
- —Incluso si quisieran seguir atacándonos en busca de venganza, simplemente no hay suficientes fuertes para hacer un daño real—, respondió Moose.
- —No estaría tan seguro—, dijo Ali, volviéndose para mirar por la ventana de nuevo.
 - -¿Por qué dices eso? Preguntó Moose, curioso.
- —No lo sé. Es solo mi experiencia que las personas que quieren lastimarte encontrarán la manera .
- —Estamos aquí—, dijo Aspen, deteniéndose frente a la casa club y aparcando junto a ella. —Vamos a entrar y buscarte una habitación libre para refugiartr por un tiempo.
 - —Gracias de nuevo. Aprecio mucho lo que has hecho por mí; todo ello.
- —No es un problema. Estás a salvo con nosotros aquí —, dijo Aspen. Moose, busca una habitación para tu chica. Voy a ir a ver a mis bebés .
- —¿Bebés?— Ali repitió, pero Aspen ya había desaparecido en la casa club.
- —Aspen y su esposa tuvieron un bebé recientemente y su hija tuvo uno anoche. Ahí es donde nos dirigíamos cuando te encontramos en el camino .
- —Guau. Entonces hay una gran diferencia de edad entre sus hijos, ¿eh? Ali respondió, mientras se dirigían al interior.
- —Si. Elizabeth, su hija, es adoptada, por lo que no hay una gran diferencia entre la edad de ella y la de su padre.
 - —Ah, ya veo. Una familia moderna .
 - —Si. Bueno, incluso más que eso. Todos somos una familia aquí.



- —Una manada, quieres decir.
- —Algo, pero no todos somos lobos. La mayoría de las mujeres aquí son humanas, así que somos una manada, en cierto sentido, pero también somos una familia .
 - —¿Entonces tu esposa es humana?.
- —¿Esposa? No, yo no. No estoy casado, de todos modos, vamos y vamos a instalarte en algún lugar .

Moose sabía que estaba cambiando de tema y no estaba seguro de por qué. Era atractiva y el hecho de que incluso mencionara si él estaba apegado podría ser una señal de interés. No había estado con nadie desde que murió su esposa, Victoria. Una de las primeras víctimas de los continuos enfrentamientos con los Lobos Guargos. Por mucho que se hubiera encontrado admirándola en el hospital, encontraba la perspectiva de algo más allá de eso un poco abrumador de considerar. Un gran lobo motorista que era malo.

Caminó por el pasillo delante de ella y encontró una habitación abierta. Era el que había quedado vacío por uno de los guardias muertos en el ataque de los Lobos Guargos en su casa club. Nadie en la manada quería tomarlo, pero sería perfecto para alguien sin recuerdos de la persona que había vivido allí antes que ellos.

- —Aqui tienes. Este está vacío y ha sido completamente reformado recientemente. Lo pinté yo mismo.
- —¿Incluso el mural?— dijo, mirando el gran paisaje marino en un extremo de la habitación.
- —¡Oh no!. Lo siento. Debería haber dicho que pinté todas las paredes. Ya sabes, un abrigo nuevo. El mural fue realizado por Elizabeth, la hija de Aspen .
 - —La que acaba de tener al bebé—, completó.
 - —Esa sería ella.
 - —Ella es muy talentosa.



- —Si. Muy bien, si quieres instalarte y descansar un rato, te dejo. Pasaré a ver si te apetece almorzar con todos o si quieres que te traiga algo. Eso no será hasta dentro de un par de horas. Mientras tanto, buscaré a algunos de los muchachos y veremos si podemos encontrar alguna señal o tus cosas. Supuse, si estabas haciendo autostop, ¿que era una mochila?
 - —Si. Te agradezco que hagas eso. ¿Necesitas que te lo describa?
- —No. No creo que haya demasiadas mochilas abandonadas cerca de la carretera o el bosque, y tengo tu olor. Oh, ¿tienes algo pequeño que huela a ti que pueda dárselo a los demás?

Ella lo miró incómoda por un momento y luego rasgó una tira de tela de la parte inferior de su camisa. Tenía un poco de sangre salpicado de la herida del costado.

- —Está arruinado de todos modos. Con suerte, encontrarás mi bolso. Hay algo de ropa de repuesto ahí.
- —Haremos lo que podamos. Enviaré a una de las mujeres de tu talla con algunas cosas para que te pongas por ahora. El baño a su derecha tiene una pequeña ducha. Hay otro baño más grande con bañera y un armario para todo lo que pueda necesitar al final del pasillo a la derecha. Haré que ella te lleve allí y te enseñe los alrededores.
- —Creo que dejaré de tomar un baño en una tina grupal compartida con ciclistas peludos—, se rió.
- —Bueno, ese está dedicado solo a las mujeres, pero sigue siendo una instalación grupal y entiendo tu punto. Hay un horario para ello, si cambias de opinión. Ella todavía puede mostrarte dónde conseguir lo que necesita para su baño personal. No creo que se haya almacenado todavía. Sin jabón, champú. . . toallas .
- —Ah, sí. Creo que los necesitaré, pero creo que me acostaré un rato. Todavía me siento un poco mareada por los analgésicos.
- —Bueno. Lo dejamos para más tarde. Las llaves de la puerta están en la cómoda si decides salir y quieres cerrar con llave.
 - —Suena bien. Gracias.



Moose asintió y cerró la puerta. Se dio cuenta de que había algo más que estar cansada. Estaba herida, en un lugar extraño lleno de cambiantes, y había algo más, pero no estaba seguro de qué era. Ella estaba escondiendo algo, de alguna manera estaba por encima de su cabeza. No conocía los detalles, pero en realidad no necesitaba conocerlos. Fuera lo que fuese, la tenía huyendo y asustada, tan asustada que estaba dispuesta a confiar su seguridad personal a un grupo de lobos cambiantes en un club de motociclistas.

- —Oye, Aiden. Busca a Fry y Carter y encuéntrame en el frente. Quiero volver a donde fuimos atacados y buscar las cosas de nuestra nvitado —, dijo a algunos de los miembros de la manada.
 - —¿De verdad crees que los encontraremos?— Aiden se burló.
- —No lo sé. Los Lobos Guargos no los habrían usado, hasta donde yo sé. No creo que quién era ella tuviera ninguna importancia para ellos. Solo necesitaban una mujer herida que nadie reconociera y ella tuvo la mala suerte de estar donde la necesitaban. Entonces, a menos que alguien haya sucedido después del hecho, existe la posibilidad. Vale la pena intentarlo de todos modos .
 - —Bien. Déjame traer mis llaves —, dijo Aiden.
 - —Aún mejor—, respondió Moose.

Los tres lo siguieron afuera y se desnudaron, cada uno oliendo bien la tela rasgada en su mano antes de moverse y dirigirse a través del bosque, tomando un atajo hacia la carretera con Moose a la cabeza. Se separaron y recorrieron el bosque, sin encontrar nada al principio. Luego captó el más leve olor de ella proveniente del borde de los árboles que bordeaban un lado del bosque junto a la carretera.

Moose empujó su nariz a través de la maleza allí, levantando un montón de hojas que descansaban debajo de algunas ramas rotas. La correa de la mochila se deslizó por debajo de ellos. Era una antigua, una reliquia excedente del ejército. La sacó con los dientes y lo miró, oliéndolo de nuevo. Era de ella. Aulló para alertar a los demás y lo recogió con los dientes antes



de unirse a ellos en la carretera. Cruzaron de nuevo al otro lado y se abrieron paso entre los árboles hacia la casa club.

Volviendo a su forma humana, se vistieron de nuevo y volvieron a la casa club. Moose comenzó a llevarle la mochila, pero se detuvo en su propia habitación. Sentado con la mochila en su cama, lo contempló por un momento. No quería hurgar en sus cosas, pero ella era una extraña, y aunque no creía que ella tuviera nada que ver con la emboscada, necesitaba estar seguro. El hecho de que su mochila hubiera estado escondida lo decía de alguna manera de lo que no podía estar seguro. ¿Lo habían ocultado por alguna razón desconocida o quizás ella misma lo había hecho para ocultar quién era?

Rebuscó un poco, con cuidado de no molestar demasiado. Finalmente, sacó una billetera y abrió. Alison Bachman, mostró su billetera. Entonces, ella había mentido sobre su nombre, al menos en parte. Entonces, la pregunta era ¿por qué? ¿Tenía algo que ver con el club o era una cuestión de preservación personal? ¿Había visto venir a los lobos mientras estaba en el camino y los había escondido? Tal vez lo había escondido, con la intención de descansar cerca y por eso había sentido que todavía podría estar allí.

Volvió a guardar la billetera en su bolso, perplejo. No había forma de saber si ella representaba algún tipo de amenaza para ellos. Tendría que vigilarla de cerca. La había traído aquí y ella sería su responsabilidad. Aspen tendría su pellejo si hubiera traído un enemigo a su mesa. El pensamiento provocó una contemplación diferente. ¿Cómo sabían los Lobos Guargos que iban camino al hospital? ¿Cómo sabían cuándo y dónde atacar?

Echando un vistazo a su reloj, volvió a juntar su bolso y fue a su habitación, llamando silenciosamente a la puerta. Hubo un crujido de los resortes de la cama y luego pasos por el suelo hacia él. La cerradura hizo clic y luego se abrió. Ella se quedó allí, luciendo más cansada que cuando llegó. Era obvio que ella no había descansado nada.

—¿Estás bien, Ali?— preguntó.



Silver Wolves MC



- —Estoy bien. Demasiado tierna para descansar —, respondió. ¿Encontraste mi bolso?.
 - —Lo hicimos. Estaba escondido en el borde de los árboles.

Notó que ella no parecía sorprendida por esto, lo cual era revelador. No explicaba por qué había escondido la bolsa o cuándo lo había hecho, pero era al menos un poco más de información para meter en su sombrero. Él lo resolvería, es lo que haría, Aspen dependía de él para saber cosas.

- —¿Qué tal si te traigo lo que necesitas para tomar una ducha caliente? Puede que te ayude a relajarte un poco .
- —Yo espero que sí. No quería tomar los analgésicos. Realmente nunca me ha gustado ese tipo de cosas.
 - —¿El corte en tu costado es tan doloroso?.
- —Me duele un poco, pero sobre todo me duele todo el cuerpo. Tengo muchos moretones escondidos debajo de mi ropa .
- —Ah bien. ¿Qué tal una copa entonces? No te gustan los analgésicos, pero ¿quizás un poco de alcohol te ayude un poco?
 - —¡Ahora estas hablando!.
 - —Si vamos. Lo solucionaremos.
 - —Suena bien. Déjame al menos cambiarme de camisa primero.

Moose se sorprendió cuando ella no se escabulló al baño. En cambio, sacó una camiseta enrollada de su bolso y la sacudió suavemente. Dejándolo en la cama, luchó por pasar la desgarrada por encima de su cabeza, gimiendo mientras levantaba los brazos. Moose miró hacia otro lado con torpeza, tratando de concentrarse en cualquier lugar menos en sus pechos perfectos apenas ocultos a la vista por una fina capa de encaje.

—Podría soportar un poco de ayuda—, la escuchó decir, pero sonó confuso.

Se volvió y la vio parada allí con los brazos sobre la cabeza, la cabeza y el rostro envueltos en la tela de su camisa. Fue un poco cómico, pero probablemente no para ella. Resistió el impulso de reír mientras la veía luchar. Acercándose, hizo todo lo posible por no tocarla de forma



Silver Wolves MC



inapropiada. Agarró la tela de la camisa y tiró de ella suavemente, pasándola por su cabeza hasta que se la quitó. Ella era tan pequeña comparada con él.

—Gracias—, dijo, alcanzando la camiseta que tenía al lado y entregándosela. —Lamento ser como un niño que necesita vestirse, pero mis brazos están muy doloridos y apenas puedo levantarlos por encima de mi cabeza.

—Solo intento ser un caballero.

Ella le sonrió y extendió los brazos por encima de la cabeza con mucha cautela. Trató de apartar los ojos de su pecho mientras se bajaba la camisa, el dorso de la mano rozaba ligeramente el costado de uno a pesar de su intento de no tocarlos. Fue como una sacudida a través de su sistema. Había algo en ella que parecía peligroso, pero también increíblemente emocionante.

—¡Gracias! ¡Vamos por esa bebida!.

Moose asintió y caminó hacia la puerta, la abrió y le indicó que saliera. Cogió la llave de la mesita de noche y se la metió en el bolsillo, abriendo la cerradura antes de salir. Problemas de confianza, supuso. Por supuesto, ella estaba en un lugar desconocido. Realmente no podía culparla por eso. Ella parecía confiar en él o al menos estaba tratando de hacerlo.

- —Moose, te necesito—, dijo Aspen mientras se dirigían al vestíbulo principal.
 - —Estare ahí. Déjame que Ali se acomode con una bebida —, respondió.
- —Puedo hacer eso—, intervino Amanda, caminando hacia ellos. Todo este cariño me hace necesitar uno para mí.

Moose miró a Ali como si le preguntara si estaba de acuerdo con eso. Ella asintió con la cabeza y sonrió, caminando hacia Amanda mientras él se dirigía a la oficina de atrás para unirse a Aspen y a quien fuera invitado. Entró y descubrió que eran solo ellos dos.

—¿Qué está pasando, Aspen?.



- —Necesitamos averiguar quién cedió nuestra ubicación en esa carretera. Tener una rata entre nosotros nos pone a todos en peligro, especialmente con dos bebés en la casa ahora. Alguien le dijo a los Lobos Guargos que salíamos. Tuvieron tiempo de poner a esa chica en el camino para detenernos. ¿Qué has descubierto sobre ella? ¿Crees que está involucrada?.
- —No puedo estar seguro todavía, pero no creo que ella lo esté. Creo que está huyendo de algo, pero no creo que eso tenga nada que ver con que se use como cebo.
- —Espero que no. Sólo manténla vigilada hasta que esté seguro de que no es una amenaza y limits lo que sabe sobre lo que sucede por aquí.
 - -Voy a. ¿Alguna idea de dónde podría estar nuestra fuga?
- —Nuestros números son bastante pequeños y el único forastero del grupo es Grant.

No crees que él. . .

- —No. Yo no. Ha hecho demasiado para proteger esta manada como para ser parte de su derribo, especialmente ahora, con un nuevo bebé. Entonces, uno de los nuestros se ha vuelto contra nosotros, o uno de los humanos. Creo que es más probable que sea una de las mujeres. Comienza con las que no están apegados a nadie en particular. Creo que encontraremos que uno de ellos se está escapando para encontrarse con un lobo Guargo o se estaba escapando. Bien podrían estar hechos ahora si fuera uno de los que matamos.
- —¿Quedan incluso adultos allí, además de las mujeres? Creo que ahora dependen de los niños, aparte de eso.
- —¿Qué quieres decir que no es una mujer con la que se enredan?— Aspen respondió.
 - —Por supuesto. Supongo que no lo consideré.
- —Bueno, considéralo. Fácilmente podría ser una de las mujeres cambiantes..
 - —Anotado.



Silver Wolves MC



- —Bien. Sal de aquí. Tengo que volver con la bebé. Amanda me ha puesto en el deber de papá esta noche .
 - -¿Estás amamantando ahora?.
 - —Algo como eso. Stock de reserva de la nevera —, respondió.

Moose se rió mientras se encogía de hombros. —Soy un gran motociclista, sentado en mi habitación, alimentando con biberón a un bebé para que mi esposa pueda ir a tomar unas copas.

- —Bien, pero ¿no es una hermosa vergüenza?.
- —Si. Un poco lo es, hombre, bien. Sal de aquí y mantén los ojos abiertos. Necesitamos solucionar esto rápidamente. Cada día que tenemos una rata en este barco, se acerca a hundirse en las aguas negras.
 - —Estoy en ello.

Moose regresó al frente y miró a su alrededor. No había ni rastro de Amanda o Ali por ningún lado. Se dirigió hacia la despensa dentro de la cocina y las encontró sentadas adentro, apoyadas en la gran isla de la cocina allí, respondiendo con shoots y riendo histéricamente.

- —¿Esto se ha convertido en una fiesta solo para mujeres?— les preguntó.
- —De ninguna manera. Ven aquí, Moose —respondió Amanda, empujando uno de los grandes taburetes acolchados de la barra para que se sentara. —Ali me estaba contando una historia sobre cómo se las arregló para prenderse fuego con un bastón en llamas.
 - —Jesús—, dijo Moose, mirando su cabello en busca de signos del daño.
- —¡Oh!, ha crecido durante años—, dijo. —Eso fue hace casi diez años en un estúpido concurso de belleza en el que mi madre me puso. Ella había sido majorette en la escuela secundaria y decidió que debería aprender a girar como parte de mi talento. Unos cuantos concursos más tarde, decidió que teníamos que mejorar y agregar algo de fuego.
 - —¿Qué tan mal estuvo?.
- —Fue loco. Tenía una tonelada de laca en el cabello y subió como un tanque de propano en el que alguien arrojó una cerilla. Afortunadamente,



mi cabello se metió en este gran moño rizado y uno de los jueces logró quitarme la capa que llevaba otra chica para apagarme antes de que empeorara.

- —¡Oh Dios! Eso debe haber sido algo para presenciar —, jadeó Amanda, tratando de contener la risa. —Sé que no debería encontrarlo divertido.
- —No fue gracioso en ese momento, pero ahora. . . Maldición. Debo haber parecido una versión de reina de belleza adolescente del jinete fantasma.

Todos se rieron aún más con la idea de eso, y finalmente se calmaron lo suficiente para tomar otra copa mientras terminaba su historia.

- —Tuve que cortarme todo el cabello. Todo estaba chamuscado y roto casi hasta el cuero cabelludo. Tuve algunas quemaduras allí, pero no fueron tan graves. Tuve suerte porque el juez fue tan rápido en sus pies, pero me parecía a Sinead O'Connor cuando todo estuvo hecho.
 - —¿Seguiste yendo a los concursos?.
- —¿Me estás tomando el pelo? Demonios no. No es que mamá no lo haya intentado. Fue menos de un mes después cuando trató de ponerme una peluca e inscribirme en el concurso (Pequeña Miss Princesa) en la feria del condado. Me negué y ella tuvo un ataque hasta que papá la cerró. No estaba mucho en casa, pero resultó que estaba allí en ese momento .

Encajarás perfectamente por aquí. La mayoría de las mujeres en su lugar procedían de algún tipo de familia disfuncional. Suena como si tu mamá fuera un poco autoritaria —, le dijo Amanda.

- —¡Eso es ponerlo suavemente!— Agregó Ali.
- —Bueno, ¡hagamos un brindis!— Dijo Moose, sirviéndoles un trago a cada uno. —Aquí están todas las mamás queridas que hay en el mundo. Saludos por sobrevivir a ellos.
 - —Aquí. Aquí, —Ali se rió, chocando su vaso de chupito con el de ellos.



Moose se alegró de ver que parecía sentirse mejor. Sin duda el tequila no dolió. Después de un rato, Amanda se disculpó para ir a ver a Aspen y al bebé, dejándolos allí para que se terminaran la bebida solos.

- —Creo que ya tuve suficiente, Moose—, le dijo después de un último shoot. —Tal vez sea mejor que averigüe cómo darme una ducha ahora.
 - —¿Entenderlo? ¿Has olvidado cómo?— bromeó.
 - —Tengo que mantener secos los puntos—, respondió.

Moose frunció el ceño con su castaño, mirando hacia abajo a su lado. Estaban en un lugar incómodo, pero había visto muchas heridas en este lugar. Una ventaja de ser un cambiante era que se curaban muy rápido, pero había heridas que eran sustanciales y habían tardado más en sanar. Tuvieron que atenderlos internamente o terminarían como experimentos científicos para médicos fascinados por la curación acelerada.

—Tengo una idea. Ponte de pie —, le dijo.

Notó lo cautelosamente que se levantaba, incluso con el alcohol aliviando su dolor. Debieron haberla maltratado en el proceso de herirla lo suficiente como para usarla como cebo. Caminando hacia el armario, buscó por un momento y luego fue a un cajón cercano donde guardaban algunas herramientas y cosas así.

- -¿Qué estás haciendo?- ella preguntó.
- —Vamos a sellar su herida con una envoltura de plástico y cinta aislante.
 - —¿Eso aguantará?
- —No para siempre, pero debería aguantar lo suficientemente bien como para que puedas ducharte. Voy a subir tu camisa. ¿Esta bien?.
- —Bien. No es como si no hubieras visto la mayor parte de lo que hay debajo —, respondió.

Moose no pudo evitar notar que se sonrojó un poco cuando lo dijo. No había parecido nada recatada antes, pero ahora no estaba tan concentrada en su dolor como él suponía, por lo que era más notorio que estaba expuesta







a él, tal vez. Con mucho cuidado extendió la envoltura de plástico por su costado y comenzó a pegarla por todos lados.

—¿Incluso quiero saber qué está pasando aquí?— Dijo Grant.

Tanto las cabezas de Moose como las de Ali se volvieron bruscamente en su dirección. Siempre fue así. Tan tranquilo y pillándote por sorpresa. Ambos deben parecer culpables de algo increíblemente extraño en este momento.

- —Sellando su rasguño para que pueda darse una ducha—, le dijo Moose.
- —Ah, por supuesto. Esos rasguños de Lobos Guargos pueden infectarse con bastante facilidad. Tengan cuidado y manténlo limpio. Recuerdo cuando Elizabeth tenía uno. Asqueroso y desagradable.
 - —Lo haré—, respondió Moose, terminando su trabajo con la cinta.

Grant recuperó algunos bocadillos, probablemente para Elizabeth, y desapareció tan silenciosamente como había llegado. Con la herida cerrada, bajó la camisa de Ali y dio la vuelta frente a ella.

- —Bueno. Eso debería ser suficiente para ti. Vamos a conseguirte lo que necesitas para ducharse y cuando hayas terminado, puedo ayudarte a limpiar la herida por separado y ponerte un poco de gasa para que quede un poco más limpia. Grant tiene razón sobre los Lobos Guargos.poco unos cabrones desagradables. No me sorprende que un rasguño de uno de ellos pueda provocar una infección.
 - —Gracias, Moose. Realmente has sido genial —, respondió ella.

Ella se estiró hacia él de puntillas y lo besó en la mejilla, haciendo una mueca mientras se alejaba. Él le sonrió y asintió con la cabeza, ofreciéndole su brazo para acompañarla fuera y por el pasillo. Afortunadamente, el baño principal estaba vacío y pudieron entrar para recoger lo que necesitaba. Regresaron a su habitación con los brazos cargados de suministros. Abrió la puerta y él entró para colocar las cosas en el mostrador de su baño.

—Bien. Entonces te dejaré hacerlo. Estoy al final del pasillo. Sala 3. Solo toca cuando estés lista.





- —Gracias, Moose. Oye, ¿crees que puedes hacerme un favor? ¿Puedes esperar aquí hasta que termine? Tengo algunos complejos sobre ducharme solo en lugares extraños.
 - -¿Estás segura? No quiero entrometerme.
 - —No eres un intruso. ¿Por favor quédate?.
 - —Bueno lo haré.

Moose se sentó en la cama y esperó. Podía escuchar la ducha y ella cerraba las puertas de vidrio. Trató de no imaginar su hermoso cuerpo bajo el agua humeante, enjabonándose, su largo cabello pegado a sus hombros y espalda mientras se lavaba el cabello. Trató de concentrarse en otra cosa, pensando en quién podría estar dando información a los Lobos Guargos En este momento, no tenía ni idea, pero lo averiguaría. El tenia que hacerlo.

El agua se cortó y sus pensamientos volvieron a Ali, imaginándola secándose con una de las toallas de baño que le había traído. Pensó en ella caminando hacia él, dejando caer la toalla y ofreciéndose a él. Pensó en cómo se sentiría estar dentro de ella. Podía sentir que se ponía duro y soltaba el pensamiento. Todo lo que necesitaba era tener una furia cuando ella salió. Eso ciertamente infundiría confianza.

En cambio, salió, vestida con un par de pantalones deportivos y una camiseta sin mangas. Ella todavía era devastadoramente hermosa, pero al menos podía resistir sus impulsos un poco más con ella luciendo así que si todavía hubiera estado envuelta en una toalla, su piel brillando seductoramente.

—¿Listo para hacer esto para que podamos irnos a la cama?— ella preguntó.

Moose tuvo dificultades para mantener limpios sus pensamientos ante esa declaración, pero se resistió. Se concentró en limpiar alrededor de los puntos y luego puso un poco de gasa limpia para cubrirlo, pegándolo con el pequeño rollo de esparadrapo que había sacado del gabinete principal del baño.

—Bueno. Eso debería ser suficiente —, dijo.



- —Gracias, Moose. . . por todo. No sé qué hubiera hecho sin ti.
- —Tengo la sensación de que habrías descubierto algo. Me pareces una chica ingeniosa.
- —Lo soy, pero es bueno que alguien se quite un poco de la carga a veces.
- —Bueno, me alegro de haber ayudado. Te dejaré descansar y nos vemos en la mañana. El desayuno es a las siete. ¿Quieres que te despierte?.
 - —No. Veamos cómo va. Me gustaría dormir hasta tarde si puedo.
- —Suena bien. Búscame cuando tengas ganas de levantarte. Si no estoy en mi habitación o en el vestíbulo, pregúntale a alguien dónde estoy. No creo que tenga que ir a ningún lado mañana, pero si lo hago, hay mucha gente aquí que estará lo suficientemente feliz de conseguirte lo que necesites.

Ella asintió. Moose se quedó de pie incómodo por un momento y luego se volvió para irse, deteniéndose en la puerta para dar las últimas buenas noches.

—Buenas noches, Moose—, respondió.

Todo lo que podía pensar en su camino por el pasillo hacia su habitación era en lo maravilloso que sonaba escucharla decir su nombre.



CAPITULO CUATRO

-¿Estás seguro de que ella todavía está ahí?- Grant preguntó.

Eran más de las diez de la mañana y todavía no había señales de Ali. La tentación de llamar a su puerta lo estaba matando, pero no quería molestarla si solo estaba durmiendo. Habían sido un par de días difíciles para ella y bien podría ser que simplemente estaba exhausta. Decidió que era mejor dejarla en paz y si no se levantaba a la hora del almuerzo, llamaría a la puerta.

- —No lo sé—, respondió. —No podía vestirse sola anoche, así que no creo que pudiera salir por la ventana.
 - —La ayudaste a vestirse, ¿verdad?— Grant respondió.
 - —Ya basta—, dijo Moose.
 - —UH Huh.

Moose negó con la cabeza y caminó por el pasillo pasando su habitación. Redujo la velocidad para ver si podía oír algún ruido procedente del interior, pero no había nada. Comenzó a preocuparse de que ella pudiera no estar bien en absoluto. Estaba reconsiderando si llamar a la puerta cuando escuchó pasos y risas desde el otro extremo del pasillo. Miró hacia arriba para ver a un par de mujeres acercándose y se volvió hacia su habitación. En el interior, se sentó en su escritorio y comenzó a hacer una lista de mujeres para comenzar a obtener información. Mantendría su mente fuera de Ali por un tiempo. Estaba completamente absorto en eso cuando escuchó un golpe en la puerta.

- —Adelante—, gritó, cerrando el cuaderno en el que había estado trabajando.
- —Oye. Pensé en pasarme y ver si tenías ganas de ir a la ciudad conmigo. Amanda dijo que no era seguro viajar sola en este momento.
 - —¿Pueblo? Si seguro. ¿Qué es lo que hay que hacer?.



- —Solo necesito algunas cosas personales. No puedo pagar mucho, pero como no estoy confinada a una mochila para todas mis posesiones mundanas, me gustaría agarrar algunas cosas .
 - —Bien, seguro. ¿Estás lista para partir ahora?
 - —Si. No tardare mucho. Podemos regresar a tiempo para el almuerzo.
 - —O podría invitarte a almorzar mientras estamos fuera..
- —No. No quise decir. . . Quiero decir, no estaba sugiriendo, tartamudeó.
- —Sé que no lo estabas, pero comerás lo suficiente aquí. Es bastante bueno, pero a veces es bueno tener algo más. La variedad es la sal de la vida.
 - —Eso sería bueno de tu parte entonces.
- —Créeme. Me estarás haciendo un favor. Será bueno almorzar con una mujer tan hermosa. La mayor parte del tiempo, estoy atrapado comiendo con tipos grandes y peludos en los viajes a la ciudad .
 - —¿No tienes novia? ¿Una esposa?.
 - -No.
 - —¿Por qué?.
- —No lo sé. Solo me he centrado en otras cosas. No es algo que me haya preocupado. De todas formas. Entonces te llevamos a la ciudad.
 - —¿Cambiando de tema?— ella preguntó.
 - —Si..

Ella lo miró con una ceja enarcada, pero no hizo más preguntas. Se dio cuenta de que ahora estaba usando jeans pero todavía estaba en la camiseta sin mangas de anoche. Sería frío en la parte trasera de la moto solo con eso.

- —¿Tienes una chaqueta o una sudadera con capucha, algo así?.
- —No. Me cortaron mi única chaqueta en la ambulancia.
- —Espera—, le dijo, buscando en su armario. Sacó una vieja chaqueta vaquera que le había pertenecido cuando era un poco más joven y no tenía los hombros tan anchos. Sería demasiado grande para ella, pero la mantendría caliente. —Yo te ayudaré a hacerlo.



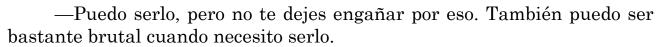
Se la puso en los brazos y retrocedió para mirarla. Se veía aún más pequeña con la chaqueta de gran tamaño. Aun así, ella era encantadora. Se agachó y se arremangó las mangas que colgaban muy por debajo de sus manos. Cuando terminó, dio un paso atrás y la miró. Ella le sonreía pensativa.

- —Gracias—, dijo en voz baja.
- —De nada. ¿Lista para ir?
- —Si.
- —Con suerte, no será demasiado duro para la parte trasera de la moto..
 - —Yo me las arreglaré—, le dijo.

Moose fue tan cuidadoso como pudo, tratando de no golpear ningún bache o tope que pudiera sacudirla demasiado. No parecía estar peor cuando llegaron a la ciudad. En cambio, ella era todo sonrisas mientras recorrían algunas tiendas y luego se instalaban en un restaurante local para almorzar tarde.

- —Este lugar es encantador, Moose. No te habría tomado por aficionado a un lugar italiano tan elegante.
- —Sí, creo que me parezco más a un tipo de hamburguesas y papas fritas—, dijo, mirando su plato por un momento.
- —¡Oh no!. No quise decir eso así. Lo siento. Solo quise decir... —, dijo ella, luchando por encontrar las palabras.
- —Está bien, Ali. Sé que soy un poco tosco en los bordes. Solo un motociclista grande y fornido que a veces se convierte en un perro grande y peludo.
 - —No es un perro. Un lobo —le recordó ella.
 - —Sí, un lobo—, dijo con una sonrisa.
- —Creo que hay mucho más en ti de lo que parece. Supongo que te llaman Moose por tu tamaño, pero tienes un lado mucho más suave. Eres amable, atento .





—Lo sé. No estaba completamente distraída cuando te encontraste con los lobos en la carretera. Vi lo que les hiciste, lo que todos ustedes les hicieron. Supongo que no estoy segura de cuál eras tú.

Moose miró su plato. Matar no era algo de lo que estuviera orgulloso. En la vida de un lobo, era solo una parte de la existencia, pero para el mundo exterior, era algo más. Algo mucho más siniestro. Es por eso que mantuvieron su existencia en secreto para la mayor parte del mundo. Los humanos temían lo que no entendían, en su mayor parte. Aquellos que eligieron formar parte de su mundo lo hicieron sabiendo lo que eran y de lo que eran capaces. Aquellos que decidieron que no era para ellos fueron libres de hacerlo, pero lo hicieron con el entendimiento de que deben respetar la privacidad de la manada.

Aquellos que no lo hicieron, se encontraron en una de dos situaciones. Cruzar a la manada equivocado podría resultar en que desaparezcan para siempre. Otras manadas eran como las suyas. Estaban contentos con dejar que los humanos hicieran lo que mejor sabían, negar cualquier cosa que no pudieran entender. Cualquiera que intentara decirles que había cambiantes de lobo entre ellos terminaría en la sala de psique. Solo aquellos que lo vieron por sí mismos podían creerlo y no estaban muy interesados en sus dos opciones si decidían revelarlo a alguien.

- —Lo siento, Moose. Realmente no quise decir eso como salió. ¿Estás molesto conmigo?— la escuchó preguntar desde el otro lado de la mesa.
- —¿Qué? No claro que no. A veces me olvido de que vivo en un mundo diferente al de la mayoría —, le dijo.
 - —Cambiemos de tema. ¿Cómo está tu pasta?
 - —Perfecto. ¿ La Tuya?.
 - —Es fantástica. ¿Quieres probar un bocado?
 - —No. Gracias. Estoy guardando espacio para el postre .
 - —¡Oh. Postre!. ¿Que estaremos pidiendo?



- —No puedo creer que tengas espacio para eso. Eres tan diminuta. ¿Dónde estás poniendo toda esta comida?.
- —No lo sé. Tengo un metabolismo alto. Solo suerte, supongo. Entonces. ¿Tiramisu?.
 - —Oh si. Tienen lo mejor que hay aquí.
- —¡Invitamee!— Dijo alegremente, trabajando en los últimos bocados de su plato.

Moose se rió, haciendo señas al camarero para que pidiera postre, junto con un par de copas de vino para terminar la comida. Después, se dirigieron por la acera hacia algunas de las tiendas más pequeñas. Se detuvo frente a uno de ellas y miró por la ventana.

- —¿Necesitas entrar ahí?— preguntó.
- —Me encantaría, pero no puedo pagarlo. Tendré que arreglármelas.
- —Me encantaría poder ayudarte—, respondió.
- —¡Oh no!. No soy un caso de caridad, Moose. Bueno, supongo que lo soy. De todos modos, ya has hecho suficiente. Ya me voy a quedar gratis en la casa club y comeré tu comida, , no puedo pagarte como está .
 - —Nadie está preocupado por eso, Ali. No te preocupes por eso tampoco

Ella se encogió de hombros y continuó por la acera hacia donde habían dejado la moto. Regresaron a la casa club para encontrarlo en un caos.



CAPITULO CINCO

—¿Qué crees que ha sucedido?— Preguntó Ali.

Los dos se quedaron allí, con los cascos todavía puestos, mirando los sedanes oscuros que parecían estar por todos lados. Moose estaba considerando volver a subirse a la bicicleta cuando dos hombres con chaquetas de ATF se dirigieron rápidamente hacia él, pareciendo salir de la nada.

- —Entren, por favor—, les dijo uno de ellos a los dos.
- —¿Entrar para qué?— Exigió Moose.
- —Estamos entrevistando a todos los residentes. Eres David Kelly, ¿no?
 - —Si lo soy.
 - —¿Y la mujer? ¿Su nombre es?.
- —No es de tu maldita incumbencia. Ella es mi invitada y eso es todo lo que necesitas saber sobre ella.
- —Escuche, no hay necesidad de causar un problema aquí. Los líderes de su club están cooperando con nosotros. Te sugiero que lo hagas también
 - —Ya lo veremos. ¿De qué se trata esta tontería?.
 - —Si entra, podemos hablar de eso.
- —Esta bien, tranquilo. Vamos, cariño, —le dijo a Ali, deliberadamente sin usar su nombre.

La verdad era que todavía no tenía idea de en qué tipo de problemas podría estar ella y no estaba dispuesto a decirles quién era. La tentación de decirles que se vayan a la mierda y que volvieran a subirse a la moto seguía siendo genial, pero solo serviría para que él pareciera culpable de algo, de hacer que el club pareciera culpable de algo. Aún así, necesitaba alejar a Ali de los federales.



Entraron al club para encontrar agentes por todas partes. Hablaban con pequeños grupos de personas en diferentes áreas y enviaban a algunos de ellos con otros agentes para discusiones individuales. Ninguna de esas personas sabía nada de lo que pudieran contar. Había menos de seis personas en el club que sabían exactamente lo que pasó con los Lobos Guargos y ninguno de ellos hablaría de eso, estaba seguro. Todo lo que los demás pudieron decir fue que participaron en un evento comunitario ese día.

Vio a Carter al otro lado de la habitación y tomó la mano de Ali, caminando hacia él en silencio, para que no fuera demasiado obvio. Una vez que estuvo a su lado, comenzó a hacer preguntas. Ali no dijo nada sobre que él la llamara por un apodo de cariño o la tomara de la mano. Estaba seguro de que ella sabía que tenía un propósito. En cambio, ella lo miró como si fueran el uno para el otro. En un escenario diferente, tendría en él todo el efecto que pudiera imaginar, pero en este momento, había cosas más importantes.

- —¿Qué está pasando aquí, Carter?— preguntó en voz baja.
- —Simplemente aparecieron, por todo el porche delantero como cucarachas. Sammy abrió la puerta y le entregaron una orden judicial, entró como un rayo. Aspen ni siquiera tuvo tiempo de reunir a las tropas, ponerlas a todas en la misma página. Todos se separaron y se llevaron a diferentes direcciones.
 - —¿Dónde están Aspen y Grant?.
- —En una habitación en algún lugar con estos tipos. Los mantienen alejados de todos los demás.
 - —¿Y Amanda y Elizabeth?.
- —Ellas y algunos otros lograron escabullirse durante el caos. Se deslizaron por los túneles, lejos de la locura.
 - —¿Crees que puedo llevar a Ali allí?.
 - —Sí, dame un minuto para encontrar a alguien.



Carter desapareció entre la multitud de personas detrás de él, regresando unos minutos más tarde con su pareja a cuestas. Era una pelirroja con ojos de ciervo, inteligente de la calle en un sentido, pero tonta en otro. Aun así, sabía que ella era como una rata callejera cuando necesitaba serlo. Ella sacaría a Ali del camino hasta que estos tipos desaparecieran.

— Ve con ella, Ali. No quiero que te involucres en esto.

Notó que ella no discutió. Tenía miedo y eso lo decía todo. Él y Carter estaban hombro con hombro mientras las mujeres se deslizaban por el pasillo detrás de ellos.

—Ya han registrado las habitaciones, por lo que no deberían buscar a nadie allí. Parecen bastante consumidos con todos los que se han reunido aquí en la parte delantera de la casa, ahora mismo.

Moose asintió y esperó hasta que alguien se acercó a hablar con ellos. Él y Carter fueron separados y llevados a áreas separadas donde serían interrogados. Carter no era uno de los que conocía los detalles de la explosión que mató a los Lobos GuargosDe hecho, de los seis que sabían que estaban involucrados, incluso menos sabían los detalles exactos de cómo se desarrolló.

- —¿Qué me puedes decir sobre los eventos que tuvieron lugar el día de la reunión de los Lobos Guargos MC?— le preguntaba un joven agente de la ATF.
- —Puedo decirles que estaba en una carrera de sacos de patatas—, respondió Moose.
 - —¿Carrera de sacos de patatas?— repitió el agente.
- —Si. Carter era mi socio. Estábamos haciendo una actividad benéfica en la ciudad como parte del evento benéfico 5K .
 - —Cierto. Parece que hubo mucha gente de este club en ese evento.
 - —Estoy bastante seguro de que todos lo estaban.
 - —Sí, parece así, ¿no?.
 - —No parece de esa manera. Fue así.



Silver Wolves MC



- —Entonces, ¿estás diciendo que no sabes nada sobre la explosión que mató a casi todos los hombres adultos en los Lobos Guargos MC?.
- —Sé que hizo un ruido muy fuerte y que ahora un montón de imbéciles están muertos.
- —¿No te enseñó tu madre a no hablar mal de los muertos?— gruñó el agente.
- —No. Yo no tuve madre. Supongo que por eso soy un idiota tan desalmado.
 - —Simplemente podría ser.
- —¿Tienes alguna otra pregunta? Se hace tarde y ya es hora de la siesta de la tarde.
- —No. Puedo ver que no voy a llegar a ningún lado contigo. Déjame preguntarte una última cosa. ¿Qué podian que ganar los Lobos Plateados con los Lobos Guargos muertos?
- —Dímelo tú, hombre. Parece que crees que sabes algo, cuando realmente sabes una mierda.
 - -Eso sería todo. . . por ahora --, le dijo el agente con desdén.
 - —Bien—, respondió Moose, levantándose y saliendo de la habitación.

En lo que respecta a los interrogatorios, fue bastante lamentable. Estos tipos eran aficionados, enviados más a saquear el lugar en busca de explosivos que a aprender algo de los miembros. Los perros ya habrían olfateado bastante bien el lugar y habrían sacado todas las armas para registrar los números de serie. Honestamente, no había tantas armas en este lugar como uno pensaría. Eran lobos. Las armas no eran el arma más mortífera en una pelea. Las que encontraron serían todas legales que se utilizarían únicamente para prácticas de tiro.

En cuanto a los explosivos, aquí no encontrarían ninguno. Nadie en este lugar había colocado los explosivos que habían detonado junto a las cataratas donde los Lobos Guargos habían encontrado su prematuro final durante su reunión anual, que no era una reunión en absoluto, sino una excusa para alejarse de sus compañeros e hijos. y fiesta. No sentía simpatía



por lo que les había sucedido. Era matar o morir, y en el caso de los Lobos Plsteados eso había significado la extinción antes de los bebés de Amanda y Elizabeth.

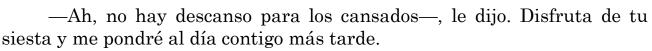
Cuando todo estuvo dicho y hecho, las mujeres salieron de los túneles. Ali estaba asombrada por el lugar y le dijo lo fascinante que había sido. Por alguna razón, ella parecía realmente interesada en eso y eso le molestó un poco. No podía estar seguro si era curiosidad natural o algo más, pero tenía mucho cuidado en sus respuestas.

—¡Yo también tengo que cargar a los bebés! ¡Son tan pequeños y adorables! — ella chilló.

Moose se rió. Parecía tan impropio de ella estar tan mareada por algo. Parecía un poco dura, pero ahora era como cualquier otra persona con su fascinación por haber estado en un lugar que pensaba que era realmente genial y aplastar las mejillas de los bebés.

- —Realmente me gusta este lugar. Creo que podría quedarme aquí.
- —¿Y no ir a Florida? No pensé que estuvieras muy interesada en vivir en la casa club de un motociclista.
- —Oh, no me refiero a aquí, como aquí en la casa club. Quiero decir, esta ciudad.
- —Déjame entenderlo. Desde que llegaste a esta ciudad, has sido atacada por lobos y enviada a la clandestinidad de la ATF. ¿Y crees que es un lugar donde te quieres quedar?
 - —Si. Loco, ¿verdad?
 - —Esa es una palabra para eso.
- —Bien. Si todo está hecho aquí, creo que me acostaré un rato. Me siento tan cansada y dolorida —, dijo.
 - —Podría hacer lo mismo yo —, le dijo.
 - —No sabía que los motociclistas tomaban siestas—, dijo con una risita.
 - —Es un sucio secreto. No se lo digas a nadie .
 - —No lo haré. Tus secretos están a salvo conmigo.
 - —Moose, oficina—, oyó ladrar a Aspen desde cerca.



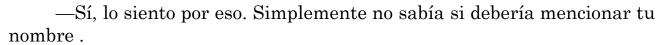


—Más tarde entonces—, le dijo.

Cuando Moose regresó de su reunión con Aspen unos minutos más tarde, ella ya se había ido, presumiblemente escondida en su cama para una siesta por la tarde. Se dirigió a su propia habitación e intentó hacer lo mismo, aunque era difícil quedarse dormido con ella corriendo por su mente todo el tiempo. Después de un tiempo, finalmente se quedó dormido durante una hora. Cuando se despertó, volvió a ponerse las botas y se dirigió hacia la moto. Se dio cuenta de que sus cosas de la ciudad todavía estaban empacadas en las alforjas y las sacó, caminando hacia su habitación con ellas. Ella respondió después del primer golpe, luciendo más refrescada de lo que él la había visto desde su llegada.

- —Tengo que huir un poco. Quería darte las cosas que compraste. No tuvimos tiempo de sacarlas cuando regresamos antes.
- —¡Oh gracias!. En todo el lío, olvidé que había comprado cosas. Escucha, estaba pensando. ¿Hay algún lugar donde pueda conseguir un trabajo en la ciudad, ponerme de pie?.
 - --Probablemente. ¿Algo en particular que esté buscando?
- —Cualquier cosa servirá, de verdad. Salas de espera. Trabajo de oficina. Lo que sea.
- —Te estaré avisando. Ahora mismo, tengo algunos asuntos que atender, pero volveré antes de la cena. Siéntete como en casa mientras no estoy. No tienes que quedarte en tu habitación, ¿sabes?
- —Gracias, yo podría. Hoy me siento mucho mejor. Incluso pude vestirme y cambiar mi propio vendaje. Me sorprende lo rápido que se está curando esta herida.
- —Eso es bueno. Una señal de que no hay infección. Te veré más tarde, Ali —, dijo.
 - —Nos vemos, cariño—, bromeó.





—Moose. Gracias.

Moose asintió y se alejó. La pregunta de qué era de lo que estaba huyendo permanecía, pero en este momento, tenía que ir a encontrarse con una mujer que Aspen le había enviado a ver. Con suerte, arrojaría algo de luz sobre la rata en su grupo.

- —No sé su nombre, pero puedo decirte que ya no vendrá por aquí—, le decía la mujer una hora después.
 - —¿Qué quieres decir?.
 - —Usted y sus hijos mataron a mi esposo hace unos días.

Moose asintió, sin molestarse en disculparse. Ellos eran los que habían sido atacados y se habían visto obligados a defenderse. No era culpa de la mujer, pero sabía lo que había sido su marido. Al parecer, no solo un asesino sino también un adúltero. Dudaba que ella tuviera mucho más remordimiento que él.

- -¿No tienes ni idea de quién era? ¿Cómo supiste de ella?
- —Oh. Te mostrare.

Moose observó mientras sacaba una tableta de su bolso y la sostenía. Estaban en una esquina poco iluminada de un antro en las afueras de la ciudad para no ser vistos juntos y ella tenía el sonido silenciado, pero no se necesitaba ningún sonido. Vio cómo una mujer se subía a una cama y se sentaba a horcajadas sobre el hombre, de espaldas a la cámara. Lo montaba como un vaquero sobre un caballo salvaje. De repente sintió lástima por la mujer, que estaba sentada viendo a su marido follar a otra persona con una especie de desinterés en blanco.

- —Ya he visto suficiente. ¿Puedo obtener una copia de eso? preguntó.
- —Pensé que podrías preguntar eso—, respondió ella, sacando la pequeña tarjeta micro de la ranura de datos de la tableta y entregándosela.





—Confío que se encargará de esta pequeña tarta por mí, como se hizo cargo de mi marido.

Moose asintió y la observó mientras se levantaba y se alejaba. Era una mujer bonita, mayor, pero en forma y elegante. La mayoría de los lobos se apareaban de por vida, pero hubo excepciones. Qué desafortunado para ella haberse casado con uno de estos últimos. Sin embargo, estaba agradecido con ella. Podría haber pasado mucho más tiempo observando e interrogando a las socias de su club. Ahora, solo necesitaba ver el resto de este video de mierda. Con suerte, vería una cara en algún momento. Si no es así, tal vez escojer una cicatriz o algo que pueda llevarlos a ella.

A pesar de que ya no tenía una salida a la que llevar información de su club, seguía siendo una traidora y tenía que irse. No la matarían. Los Lobos Plateados vivían de acuerdo con un código que no incluía lastimar a mujeres y niños a menos que fuera una necesidad absoluta para protegerse a sí mismos oa otros miembros de la familia. Aún así, había otras formas de lidiar con una rata que había puesto en peligro al club.

—¿Qué obtuviste?— Aspen preguntó cuando regresó.

Moose le dijo lo que tenía y le entregó el chip. Dejaría que él lo mirara y decidiera qué hacer a partir de ahí. Aspen colocó el chip en una computadora portátil cercana y se sentó a mirarlo.

Maldita perra. Ella sabe que él también lo está grabando.

- —¿Qué? ¿Cómo lo sabes?— Preguntó Moose.
- —Ella está tratando de ocultar su rostro y estoy bastante seguro de que es una peluca.

Su tío se acercó detrás de ellos y se quedó mirando por un momento antes de hablar.

- —Un poco temprano en el día para la pornografía, ¿no, chicos?. comentó secamente.
- —No es porno. Es la puta que ha estado dando información a los Lobos Guargos, pero no podemos decir quién es. Ella es muy consciente de que está frente a la cámara, por lo que parece.



—Justo ahí. Detente —, dijo su tío.

Aspen hizo una pausa mientras Moose miraba, entrecerrando los ojos un poco para ver de qué estaba hablando. No se le estaba ocurriendo nada.

—Haga clic atrás unos segundos y pausa de nuevo—, dijo.

Aspen lo hizo y detuvo el video nuevamente. Su tío se acercó al monitor y puso el dedo en la pendiente de su seno derecho, donde solo se veía un poco de la teta lateral durante unos segundos mientras se balanceaba con los brazos por encima de la cabeza. Fue entonces cuando lo vio. Solo se veía un pequeño tatuaje.

- —¿Esa es la cabeza de una serpiente?— Preguntó Moose, mirando más de cerca.
- —Qué apropiado—, refunfuñó Aspen. Pulsó algunos botones e imprimió una copia de la captura de pantalla que capturó y se la entregó a Moose. —No puedo correr por aquí mirando las tetas, así que ve a buscarme un pezón con una serpiente debajo.
 - —Está bien—, respondió Moose.
 - —Trabajos duros se hacen por aquí, Moose—, se rió el tío de Aspen.

Moose se rió y enrolló la foto antes de dirigirse a su habitación con ella. Normalmente, podría ser un poco atractivo que lo enviaran a revisar las tetas, pero últimamente su mente había estado en solo un par.



CAPITULO SEIS

Carter, estás soltero. ¿Te has enredado con alguna de las chicas aquí? ¿Una que podría tener algún tipo de tatuaje de serpiente en un pecho?

- —No. Buscando un monstruo, ¿verdad? Eso es un poco aleatorio.
- —No. Avísame si escuchas a alguien decir algo al respecto, pero no menciones que te lo pregunté .
 - —Lo tendre en mente—, respondió Carter.
 - —Te alcanzaré más tarde.

Moose recorrió el pasillo y llamó a la puerta de Ali. Ella no respondió o estaba descansando de nuevo o había seguido su consejo y había salido un rato. Caminó por el pasillo y miró alrededor del vestíbulo. Tampoco hay señales de ella allí.

—Ella salió a tomar un poco de aire—, escuchó decir a alguien detrás de él.

Dándose la vuelta, se encontró mirando a Elizabeth. Sostenía al bebé, meciéndolo de un lado a otro en sus brazos. Moose se dio cuenta de que había estado tan absorto en otras cosas que apenas había visto al pequeño. Una sonrisa se extendió por su rostro hacia ambos. Le resultaba gracioso que Elizabeth no pudiera ser mucho más joven que Ali y la veía como una hija, pero veía a Ali de una manera completamente diferente.

- —¿Puedo abrazarlo?— preguntó.
- —Por supuesto que puedes, de hecho, me vendría bien un momento para mí. ¿Podrías enencargarte de él el tiempo suficiente para que yo corra al baño?
 - —Por supuesto. Cualquier cosa por ti, Mouse. . . eh, Elizabeth.

Ella se rió de él deslizándose en su apodo de infancia. Ella ya les había leído todo el acto antidisturbios si no dejaban de llamarla así, pero él pensó que secretamente todavía disfrutaba que la llamaran así cuando uno de



ellos se equivocaba y se olvidaba. Miró al bebé en sus brazos, luchando por recordar si siquiera le habían dado su nombre. Si lo había hecho, no podría recordarlo. Hombre, había estado fuera de contacto cuando ni siquiera sabía el nombre de uno de los dos bebés de la casa.

—Ah, ahí estás—, dijo Ali, uniéndose a él desde la puerta principal.

Su rostro reflejó su sorpresa cuando él se volvió hacia ella, sosteniendo al bebé en sus brazos. Ella se estiró y puso su mano en la mejilla del bebé.

- —¿Niñera?— ella preguntó.
- —Sólo por unos momentos mientras Elizabeth recorría el pasillo. Hey! Escucha. Esto va a sonar mal, pero he estado tan ocupado que ni siquiera sé el nombre de este pequeño. No lo sabrías, ¿verdad? —él susurró.
 - —Lo se. Su nombre es Samuel Grant. Sam para abreviar.
 - —Ah, Sam. Un buen nombre.
 - —Si. Eso es.
 - —No me sorprende.
 - —¿Por qué?— ella preguntó.
 - —Elizabeth siempre fue una fan de Dr. Seuss cuando era niña.
 - —Dr. ¿Seuss?

Pudo ver por la mirada de desconcierto en su rostro que ella no lo siguió, en absoluto.

—No me gustan, Sam si, no me gustan los huevos verdes con jamón.

Ali se rió. —¿Estás diciendo que Elizabeth le puso a su hijo el nombre de un personaje del Dr. Seuss? Seguramente no.

—Solo digo que parece una extraña coincidencia. Eso es todo.

Ali se rió de nuevo cuando Elizabeth regresó para quitarle el bebé. Lo entregó con cuidado, asegurándose de que ella tuviera el control de la pequeña forma antes de soltarlo.

—Gracias, Moose. ¿Qué estáran haciendo ustedes dos esta noche?

Era gracioso que ella pareciera suponer que fuera lo que fuera, estaría junto o él solo estaba leyendo eso en su pregunta.



—No lo sé. Acabo de entrar y estaba a punto de ver lo que este hombre grande y hermoso estaba haciendo —, respondió Ali feliz.

Moose la miró, estudiando su rostro por un momento. ¿Estaba siendo coqueta? Qué triste que había pasado tanto tiempo desde que no prestó atención a las mujeres que no sabía cuándo una estaba coqueteando.

- —No lo sé. Ha sido un día ajetreado y realmente no lo he pensado mucho —, respondió.
 - —Siempre podríamos escondernos y ver una película—, le dijo Ali.

Dejaré que ustedes dos lo resuelvan. Voy a bajar un poco a este pequeño —, respondió Elizabeth.

Ali pareció estar fija en algo por un momento mientras se alejaba. La miró como para preguntarle qué le había llamado la atención.

- —Tiene una cicatriz larga y delgada en el brazo.
- —¡Oh si!. Algo que tienes en común. Ella fue arañada por un Lobo Guargo cuando atacaron la casa club hace un tiempo.
- —Que extraño. ¿Hay muchas mujeres aquí que se han metido en algún tipo de pelea con los Lobos Guargos?.
- —No. Realmente hemos tenido suerte. Hasta donde yo sé, ella es la única que no eres tú.

Y Amanda.

- —¿Amanda?
- —Si. Ella me mostró su cicatriz de donde fue rasguñada por uno también .
- —Si. Olvidé. Creo que Aspen lo había mencionado en algún momento —, respondió.

De todos modos, me pareció extraño, por alguna razón. Entonces, ¿quieres ver una película?.

—¿Te refieres a salir por una? Se está haciendo un poco tarde y tendría que convencer a algunos de los demás para que vayan. Aspen me mataría si nos hirieran porque salí sin refuerzos.



Silver Wolves MC



- —¿Pensé que ya no había mucha amenaza de los Lobos Guargos? Y fuiste a la ciudad conmigo solo el otro día.
- —Bastante seguro durante el día ahora que los números se han reducido, pero mantendremos un poco de precaución durante la noche hasta que estemos seguros de cuál es la situación.
- —Muy bien, pero no quise decir salir de todos modos. Pensé que podríamos ver una película en tu habitación. Noté que tienes una televisión ahí. Espero que tengas acceso a películas. ¿Un reproductor de DVD o streaming? He estado sin las comodidades modernas por un tiempo. Ni siquiera tengo un teléfono, así que olvido lo que la gente hace para divertirse
- —El Wi-Fi en este lugar es una mierda, por lo que la transmisión sería un ejercicio inútil, pero tengo un reproductor de DVD y tenemos una enorme colección de películas en el vestíbulo principal. Vamos, elegiremos algo. ¿Quizás incluso tomar una botella de vino o algunos bocadillos?
 - —Perfecto. Vamonos.

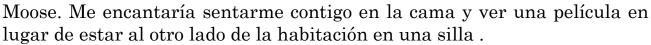
Media hora después, regresaban arrastrando los pies a su habitación con varias películas, algunas sobras de queso y galletas de la cocina y una botella de oporto. Moose miró alrededor de la habitación cuando entraron. Solo había una silla de respaldo duro en su escritorio en la habitación. Él sentó el cine y el vino y le quitó el plato de queso para colocarlo sobre el escritorio.

- —Lo siento. No tengo muchas sillas cómodas aquí. ¿Quieres sentarte en la silla de madera o prefieres la cama?.
 - —¿Cual prefieres?.
 - -Yo no soy exigente. Cualquiera está bien para mí.
- —¿Qué tal si los dos nos amontonamos juntos en la cama?— ella preguntó.

Moose la miró con incertidumbre.

—Sabes, para ser un tipo tan rudo, no tienes ni idea cuando se trata de mujeres, ¿no? Supongo que tengo que decirlo entonces. Me gustas mucho,





- —¿De Verdad?.
- —Sí, en serio.

Moose le sonrió y asintió con la cabeza, moviendo los bocadillos y demás a la mesita de noche. Ella tenía razón. Realmente se había vuelto despistado. Podía recordar cuando estaba rodeado de mujeres que sentían que necesitaban competir por su atención, pero siempre había sido más un tipo de una mujer. Era difícil recordar, después de todo este tiempo de celibato, que las mujeres todavía se sentían atraídas por él. La mayoría de las mujeres en la casa club ya se habían rendido con él hace mucho tiempo, por lo que últimamente no tenía mucha experiencia con las citas.

Ali se arrastró hasta la cama y se tumbó mientras él ponía un DVD en el reproductor. Se unió a ella, sentándose a su lado, cada uno de ellos apoyado en almohadas con las galletas y el queso entre ellos. Moose les sirvió a cada uno un pequeño vaso de oporto y se sentaron en silencio, viendo la primera película. En la segunda película, el vino estaba medio desaparecido y la placa entre ellos estaba vacía. Ali se había colocado cómodamente contra él después de que había puesto la segunda película y todo estaba bien en el mundo.

A mitad de la tercera película, el vino se había ido y Ali se había quedado dormida en sus brazos. En lugar de despertarla, la cubrió con las mantas, detuvo la película y se acurrucó junto a ella para dormir. No recordaba la última vez que se había sentido tan a gusto. Escucharla respirar tranquilamente a su lado era algo así como un coro celestial. La miró por un rato antes de finalmente cerrar los ojos y quedarse dormido. Cuando se despertó, eran casi las tres de la mañana y ella se movía un poco a su lado.

- —Me quedé dormida—, dijo aturdida.
- —Ambos lo hicimos.
- —No tiene sentido hacer nada al respecto ahora—, respondió.



-Supongo que no-, respondió.

Sus palabras terminaron en un beso, acercándola a él mientras sus cuerpos se fundían el uno en el otro. Se sentía como si el cielo hubiera seguido su coro anterior a su habitación mientras se perdían rápidamente el uno en el otro. Su historia de amor había comenzado cuando se desnudaron el uno al otro.

Fue un hecho nocturno sin palabras, casi como un sueño. Quizás era mejor estar en la oscuridad, no tan abierto, tan expuesto a ella. Apenas había luz en la habitación, la televisión apagada y las tablas que quedaban en las ventanas de la casa club filtraban la mayor parte de la luz de la luna. Le hubiera gustado poder observarla, ver su hermosa figura, pero esto también era agradable. Pudo sentir su camino a través de sus hermosas curvas.

Era como en los viejos tiempos cuando era joven, jugando en la parte trasera de su viejo Ford, probando cosas con una chica nueva. Había habido muchas de ellas, luego solo una y luego ninguna durante mucho tiempo. Ali era el que de alguna manera lo había roto de nuevo, había superado su necesidad de estar solo. Fue un cambio bienvenido a las interminables noches a solas. Noches a las que se había acostumbrado demasiado.

Todas las noches pasadas con chicas fiesteras borrachas en las hogueras se esfumaron. Las noches en las casas de extraños donde podría estar acompañado por más de una chica eran aún más insignificantes a la luz de lo que sentía ahora, en este momento. No había habido sentimiento en esos encuentros. No había aprendido lo que se sentía realmente hasta mucho más tarde y luego lo había perdido. Esto fue como una resurrección, un nuevo amanecer. Fue como pasar de tocarse los dedos de los pies en la caja de arena al sexo tántrico en toda regla, donde ambos estaban de alguna manera profundamente conectados. Eso era lo mucho que le había afectado en el poco tiempo que la conocía.

Sus labios rozaron su piel con pereza, disfrutando de la forma en que sabía, la suavidad de ella. Su mano se levantó ligeramente para evitar el



contacto con la herida que aún estaba sanando. Estaba cubierta con una fina capa de gasa para protegerlo, pero no quería hacerle ningún daño y lastimarla. Estaba siendo tan delicado como podía ser. Quería derribarla y dejar que sus instintos primarios se hicieran cargo, pero no se atrevió. En cambio, se tomó su tiempo, aprendiendo cada sutil arco y curva de su cuerpo con sus labios, su lengua, sus manos.

El vello de su pecho rozó sus endurecidos pezones, provocando que ella gimiera en su boca. Él estaba duro, cada vez más duro por el momento, ansioso por estar dentro de ella. Ella se movió para adaptarse a él, como si leyera sus pensamientos. Ella abrió las piernas y le pasó el brazo por la espalda, urgiéndolo hacia su centro húmedo y cálido, no pudo contenerse más. Deslizó su dureza dentro de ella, dejando escapar un gemido que salió de lo más profundo de él mientras perforaba su núcleo con su pesado miembro.

Sus párpados se agitaron, apenas visibles en la poca luz de su habitación. Parecía estar perdida en la sensación mientras se mordía el labio y gemía debajo de él. Su cuerpo respondió al de él, subiendo y bajando en perfecto ritmo con sus movimientos. Fue delicioso, tanto para ver como para sentir. Estaba tan caliente, tan mojada, tan malditamente perfecta.

Sus cuerpos se aplastaron el uno contra el otro, tomando y dándose el uno al otro hasta que no hubo nada más que una presión en constante aumento que pareció explotar hacia afuera, enviando gotas de pasión a los lados de su pene. Él no estaba muy atrás de ella, estallando en su propio clímax profundamente dentro de ella. Yacían allí, sus centros unidos en un calor húmedo que se mezclaba en un charco de felicidad.

Apoyó la cabeza suavemente sobre su pecho, disfrutando de la forma en que sus pechos se agitaban y se sentían debajo de él. Apenas habían terminado de hacer el amor y él estaba listo para más de ella, levantando la cabeza para succionar sus pezones burlones y morderlos suavemente hasta que ella volvió a estar gimiendo debajo de él. Ella era la personificación del sexo. Ella vivía con esteroides.



—Eso fue increíble—, respiró más de lo que dijo después de una segunda ronda de hacer el amor.

Rodó sobre la almohada a su lado, atrayéndola hacia él para apoyar su cabeza en el hueco de su brazo. Se quedaron allí en la oscuridad saboreando el momento antes de que finalmente respondiera.

- -Eso fue mucho más que eso-, le dijo.
- —No sé cuánto tiempo puedo quedarme aquí—, le dijo.

Su voz estaba llena de disculpas y tal vez incluso algo de dolor. Fue difícil decidir cuál.

—Lo sé—, respondió, acercándola más.

Se volvieron a dormir hasta que llegó la mañana y los delgados rayos de luz comenzaron a filtrarse a través de la ventana tapiada junto a ellos. A dónde iban desde aquí era una incógnita, pero al menos podía decir que había pasado una noche con una mujer que le había recordado lo que era volver a sentir. Eso fue un gran hecho. Cómo llegó a ser no fue realmente importante. Todo lo que importaba es que había sucedido y era hermoso. No presionaría por más que eso.

—Me voy a duchar y cambiarme para el desayuno—, le dijo.

Ella lo besó en los labios. Fue solo un beso, pero rápidamente se volvió más urgente. Antes de que se dieran cuenta, estaban sumidos en la pasión, una vez más. Ella estaba ansiosa y él estaba cautivado. Esta vez, no hubo un lento ascenso hacia el deseo. No hubo suaves caricias. En cambio, era pura lujuria animal mientras se colocaba sobre la cama, ofreciéndole su trasero. Su mano se encontró con su trasero, disfrutando de la forma en que dejó una hermosa roncha roja y la hizo chillar, pero no tenían tiempo para jugar en serio esta mañana.

En cambio, la montó, su pene ya de piedra y listo para ella mientras empujaba su centro de terciopelo y la acariciaba de un lado a otro. Agarró las sábanas a ambos lados para prepararse contra sus embestidas y gimió su nombre febrilmente mientras una vez más compartían un vínculo común. Tenía los ojos cerrados y la cabeza ladeada. Su rostro decía pura lujuria y



nada más. Su cuerpo se movió adelante y atrás, encontrándose con el de él y alejándose de nuevo.

Queriendo ver más de ella, se soltó y la giró, encendiendo la lámpara de la mesilla de noche con la mano restante. La luz bañó su asombrosa forma. Sus pezones estaban rojos y duros, un poco irritados por la fricción contra las sábanas. Sus costillas eran delgadas, una marcada con un trozo de gasa como medida de protección contra la infección. Su centro era como un cuenco de fruta madura que suplicaba ser probada, devorada. Abriendo aún más sus piernas, hundió la boca en su carne, succionando fuertemente su clítoris mientras ella envolvía sus manos en su cabello y sollozaba gimiendo de placer. Su cuerpo se hizo añicos, acompañado de un gruñido que parecía emanar de su centro mientras su lengua lamía su centro, la lengua la follaba hasta el orgasmo.

-Fóllame-, dijo, mirándolo.

Sus ojos estaban oscuros por el deseo. Su cuerpo brillaba de sudor cuando él se puso de pie y acercó su trasero al borde de la cama. Sus manos ahuecaron su trasero, tirándola hacia arriba y posicionándola. Vio como su pene desaparecía dentro de ella, encontrando un ritmo que pronto lo envió al límite, llenándola con otra carga espesa de su placer.



CAPITULO SIETE

Moose fue todo sonrisas el resto del día. Aunque se habían separado el tiempo suficiente para ducharse, volvieron a estar juntos para desayunar. Odiaba tener que dejarla por un tiempo hoy, pero ella le había dicho que tenía algunos planes propios. Al pedir prestada una computadora portátil a una de las otras niñas, tenía la intención de investigar un poco para encontrar un trabajo localmente. Moose se opuso. No era seguro para alguien de la manada estar solo en la ciudad, lo cual para trabajar podría requerir que ella lo hiciera, pero ella le recordó que ella no era miembro de la manada y todavía tenía la intención de conseguir su propio lugar en la ciudad una vez que tuvo ingresos suficientes.

Una parte de él se sintió un poco herida porque no quería quedarse en el club con él, pero otra entendió por qué no lo haría y se alegró de que hubiera decidido no irse. Era algo que a él mismo le gustaría hacer si las cosas fueran diferentes. Por mucho que amaba a su manada, tener que quedarse en la casa club en lugar de estar solo no era lo ideal. Lo hizo por la misma razón que lo hicieron algunos otros. Había seguridad en los números y nadie quería estar demasiado lejos de la manada si pasaba algo.

Mientras ella estaba ocupada, él se ató tratando de averiguar quién era la mujer misteriosa. No tuvo mucha suerte hasta que entró en la cocina, donde algunas de las mujeres tomaban su turno para limpiar. Una de ellas, una mujer llamada Harley, vestía una fina camiseta blanca y se las había arreglado para mojarla un poco. A través del material, pudo ver una mancha que parecía ser más oscura que su piel.

—Harley, ¿puedo verte a solas unos minutos?— preguntó.



Silver Wolves MC



—Tengo más de unos minutos si quieres—, dijo sugestivamente, provocando que las otras mujeres se rieran.

Moose no respondió, en lugar de eso les dio una mirada sucia mientras abría la puerta y la dejaba pasar al vestíbulo exterior. Estaba lleno y no quería hacer un espectáculo de las cosas.

- —Ven conmigo—, le dijo.
- —Con mucho gusto, cariño—, respondió.

Moose abrió la puerta de su habitación y le indicó que entrara. Parecía el gato que se comió al canario, pero solo porque no tenía idea de para qué la había traído aquí. Ella se inclinó provocativamente contra su escritorio mientras él cerraba la puerta, sus piernas se abrieron ligeramente para revelar que no había mucho material entre su coño y su falda casi inexistente.

- —¿Tienes un tatuaje en el pecho?— preguntó, no queriendo perder tiempo en hacerla entrar y salir de sus habitaciones privadas.
- —Ciertamente lo tengo. ¿Has estado mirando mis tetas, chico? ella respondio.
 - —Solo responde la pregunta—, respondió.
 - —Lo haré mejor que eso. Te mostrare.

Se agachó, se sacó la camisa por la cabeza y la dejó caer al suelo, bajando la otra mano para meterse debajo de la falda. Ella le sonrió mientras él miraba al suelo.

—¿Aww, tímido? Puedo follarte con eso. Apuesto a que un chico de tu tamaño tiene un buen y gordo pene —, dijo, dando un paso hacia él y empujando sus senos considerablemente grandes contra su pecho.

Moose la empujó hacia atrás y agarró su teta, levantándola ligeramente para ver mejor el tatuaje debajo de ella. La serpiente pareció deslizarse desde debajo de un pecho hasta debajo del otro y luego asomó la cabeza por un lado. Era exactamente lo que había visto en el video. Se enojó rápidamente, pero duró poco, reemplazado por consternación cuando escuchó la puerta abrirse y un fuerte grito ahogado.



- —¡Bastardo!— Ali le ladró antes de golpear la puerta.
- —¡Oh, a alguien no le gusta compartir!. Demasiado. ¿Vamos a follar o qué? Preguntó Harley.
- —No—, dijo Moose, empujándola y saliendo por la puerta. Siguió el sonido de los pasos de Ali, pero ella ya estaba encerrada en su habitación.
 - —Vete—, le gritó a través de la puerta.
 - —Ali, esto no es lo que parecía—, le dijo.
 - —Déjame en paz—, respondió.
 - —Demonios —, murmuró.

Volvió a su habitación para sacar a Harley, pero ella ya se había ido. Se ocuparía de Ali cuando se enfriara y pudiera hablar con ella. En este momento, tenía que informarle a Aspen sobre Harley antes de que ella descubriera por qué podrían estar mirando su tatuaje. Bajó a la habitación de Aspen y le dijo que había descubierto quién era su rata.

—Muy bien, entonces saquemos esto del camino—, le dijo Aspen, indicándole que lo siguiera.

No parecía que Harley se hubiera dado cuenta en absoluto. Estaba de nuevo en la cocina charlando con las otras mujeres cuando entraron. Se volvió para verlas, sus labios se curvaron en una sonrisa enfermiza.

- —¿Deshacerse de su pequeña novia para que podamos volver a nuestros asuntos pendientes?— dijo, ahuecando sus pechos descaradamente.
 - —Deja de actuar como una puta, Harley—, le gritó Aspen.

Sus manos cayeron y su mirada se desvió hacia Aspen, la sonrisa ahora reemplazada por una genuina mirada de dolor. Luego, sus cejas se fruncieron en un lio enojado que la hacía parecer la bruja que vivía debajo de su exterior explosivo.

- -Eso no fue muy agradable-, murmuró.
- —¿Sabes qué más no es agradable? Tener que hacerles a las mujeres decentes de este club preguntas descorteses sobre sus cuerpos para poder



identificar cuál de ellas es la puta que tuve que ver follándose a un Lobo Guargo en el video que nos dio su esposa. Eso no es nada agradable.

Sus ojos se abrieron como platos cuando se dio cuenta de por qué había querido ver el tatuaje. Hubo una pizca de miedo y luego de nuevo desafío.

- —Puedo follar con quien quiera follarme—, escupió ella.
- —Cierto. Lo que no puedes hacer es vivir bajo este techo y asociarte con nuestro club cuando estás dando información a los Lobos Guargos.
- —¡Actúas como si fueras tan bueno! ¡Tú lo mataste! ¡Los mataste a todos!.
- —Los matamos porque nos atacaron en el camino. Llamaste y les dijiste que estábamos rodando para que pudieran atacarnos. Mi hija estaba de parto con solo el segundo bebé nacido en este clan en los últimos cincuenta años. ¿Le has estado contando a tu pequeño juguete todo lo que quería saber mientras estabas allí montando y chupando tu camino hacia qué? ¿Qué fue exactamente para ti en esto?
- —Me encanta. Iba a dejar a su vieja y fea esposa por mí. Soy más joven. Estoy más caliente.

Las otras mujeres se habían alejado de ella, horrorizadas por lo que estaban escuchando. Seguía de pie con la cabeza en alto, tan terca como siempre.

Te acogimos cuando no tenías adónde ir, Harley. Ignoramos tu mal comportamiento incluso cuando algunas de las otras mujeres aquí se quejaron de que seguías haciendo movimientos con sus compañeros. Te protegemos. ¿Cómo justifica vendernos?.

- —YO . . . No me sentía querida aquí. Merezco ser querida como todos los demás —, tartamudeó.
- —Sal de esta casa club, Harley. Haré que uno de los chicos te lleve a donde quieras ir, pero te vigilaré. Si escucho que has estado hablando alguna mierda sobre este club o sobre alguien en él, quiero decir incluso que no te preocupas por nosotros, personalmente acabaré contigo. Lo entiendes?



Silver Wolves MC



Tienes una oportunidad para empezar y mantener la boca cerrada. No hagas que me arrepienta de darte esa oportunidad —, le gritó Aspen.

Estaba furioso. Nada se metió en la piel de Aspen como la deslealtad. Podía perdonar muchas cosas, pero eso fue un factor decisivo para él. Era bastante conocido por todos los que habían estado cerca de él. Incluso Harley pareció darse cuenta de ello cuando pasó corriendo a su lado desde la cocina. Él estaba afuera por la puerta detrás de ella mientras ella intentaba ir a su habitación por sus cosas. Todos en el vestíbulo dejaron de hacer lo que estaban haciendo cuando su voz rugió a través del edificio.

-;NOOO!.

Se detuvo en seco, acobardada ahora. Ella no se movió mientras esperaba escuchar lo que diría a continuación.

- —No puedes quedarte con nada de lo que te dio este club. Llegaste a este club sin nada más que la ropa puesta y te vas por el mismo camino. Alégrate de que todavía estás respirando. ¡Ahora, lárgate! ladró. Volviéndose hacia la habitación, encontró a uno de los hombres más viejos allí, un jubilado llamado Hank a quien ella no tendría ninguna posibilidad de estafar. Hank, toma mi coche y lleva este pedazo de mierda lo más lejos posible de mi vista. No me importa a dónde quiera ir. Solo llévala allí y déjala.
- —Pero Aspen, ¿cómo me las arreglaré? No tengo dinero ni nada —, se atrevió a suplicar.
- —No es mi problema. Tu sin embargo, va a tener algunos problemas importantes si no sales de aquí en los próximos diez segundos.

Harley corrió hacia la puerta principal, sabiendo que había llevado sus límites al máximo. Hank se acercó a Aspen, tomó sus llaves y la siguió hasta la puerta. Todos estaban paralizados en su lugar, todavía mirando a Aspen con expectación.

—Lamento el arrebato, gente. Para aquellos de ustedes que no entienden, Harley ha estado en la cama con los Lobos Guargos durante meses, diciéndole a su amante casado todo lo que quería saber sobre



nosotros. Es importante que conozcamos las consecuencias de decisiones como la de ella. Si no fuera una mujer, no saldría de aquí por su propia voluntad.

Sin otra palabra, salió de la habitación, caminando por el pasillo hacia su habitación privada. Ahora que la ira de Aspen había pasado, Moose tendría que enfrentarse a Ali de nuevo y tratar de explicar lo que vio en su habitación antes. No sería fácil. Caminando por el pasillo, tuvo una sensación de hundimiento. Su puerta estaba abierta y su mochila se había ido. Ella se fue. Su estómago comenzó a hacerse nudos.

- —¿Alguien vio a Ali irse?— preguntó a la gente que todavía estaba reunida en el vestíbulo, la mayoría de ellos susurrando entre ellos.
- —Si hombre. Un taxi la recogió hace unos diez minutos —, respondió Carter.
 - —¿Ir a donde?— preguntó.
 - —Ni idea. La escuché en el teléfono de la casa llamándolos —.
 - —Jodidamente genial—, dijo, y se marchó furioso.



CAPITULO OCHO

Su instinto le decía que debía ir tras ella, pero ¿adónde iría a buscar? Ella no pudo haber ido muy lejos con tan poco dinero o había algo que él no sabía. La idea de ella ahí afuera haciendo autostop, sola y vulnerable, o durmiendo en el bosque era insoportable. Caminó de un lado a otro durante un rato, finalmente decidió que se odiaría a sí mismo si no la encontraba. ¿Y si estaba herida? O ¿qué pasaría si ella simplemente se fuera y él no la volviera a ver?

Se subió a su moto y se dirigió al eje principal del servicio de taxi que ella había llamado. Conocía a un tipo allá abajo que probablemente podría ayudarlo. No perdió el tiempo en entrar para ver qué podía averiguar.

- —¿Carl está aquí hoy?— le preguntó a la mujer de la recepción.
- —Sí—, dijo, golpeando fuertemente el chicle mientras hablaba. Dándose la vuelta, gritó hacia la parte de atrás: —Hola, Carl. Tienes un visitante.

Carl salió pesadamente, su pesado cuerpo algo torcido por la pierna protésica que había usado desde sus días en la escuela secundaria cuando se dio una caída ebrio por las cataratas. Había sido Moose quien lo había sacado, usando su forma de lobo más ágil para navegar por la empinada pendiente y llevarlo de regreso a un lugar seguro. Carl había resultado herido pero alerta. Al principio, aterrorizado por el gran lobo que lo tenía agarrado y luego sorprendido al saber que su amigo era un cambiante, que los cambiantes, incluso existían.

Era un secreto que se llevaría a la tumba, pero los había ligado de una manera firme, sin importar cuánto tiempo pasara entre verse. Fue ese accidente el que le cortó la pierna izquierda a Carl. Las heridas parecían



reparables, pero luego apareció la gangrena y la amputación se convirtió en su única esperanza. Carl, un atleta prometedor, estaba devastado. Trabajó aquí en la compañía de taxis como despachador en estos días, uno de los muchos trabajos en los que había entrado y salido a lo largo de los años.

- —¡Moose! Es bueno verte, hombre. ¿Que te trae por aca?.
- —No mucho. Necesito ayuda rapida. ¿Podemos hablar en privado?.
- —Por supuesto. Por supuesto. Ven a mi oficina.

La oficina de Carl era poco más que un centro de radio y una consola de teléfono sobre una mesa vieja con una silla estacionada frente a ella. Su computadora estaba abierta sobre la mesa, un videojuego en pausa era visible en la pantalla.

- —Uno de tus taxis recogió a una mujer del club esta mañana. Necesito saber a dónde fue.
 - —Sabes que se supone que no debo hacer eso, Moose.
- —Lo sé, pero necesito encontrarla y no sé por dónde empezar a buscar. Ella tiene un lado rasgado gracias a otra manada y necesito asegurarme de que esté bien.

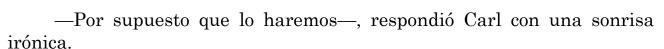
Carl frunció los labios y reflexionó sobre esto por un momento antes de hablar. Finalmente, se encogió de hombros y se acercó al registro escrito a mano en su escritorio. Recorriendo con el dedo la lista, buscó una coche de los Lobos Plateados MC y la tocó.

- —John la llevó al refugio de mujeres.
- —Maldita sea,— refunfuñó Moose.

La idea de ella en el refugio era desconcertante. Era un lugar miserable lleno de desesperación, según todos los informes, pero tenía sentido que fuera allí hasta que pudiera asegurarse de que su herida estuviera mejor.

- —¿Supongo que ella significa algo para ti?— Dijo Carl.
- —Si. Si ella lo es. Gracias por tu ayuda, Carl, tengo que irme, pero nos reuniremos pronto .





Era lo que siempre decían pero nunca hicieron. Ninguno de los dos podía llevar el recuerdo de ese día en las cataratas y colgaba entre ellos como un gran elefante en cualquier habitación que compartieran. Siempre estarían cerca en espíritu, pero lo más probable es que nunca en presencia y cada uno estaba de acuerdo con eso.

Moose se dirigió al refugio y se detuvo en la puerta de seguridad para anunciar que estaba allí para recoger a alguien. El guardia llamó al área donde residían las mujeres y preguntó por Ali, pero regresó y dijo que no había nadie con ese nombre allí. A Moose se le ocurrió que ella habría tenido que mostrarles una identificación para entrar y podría haberse visto obligada a usar el nombre que él había visto en su licencia. Le pidió al guardia que lo intentara, pero tampoco le dijeron a nadie con ese nombre.

- —Vamos hombre. Ella acaba de entrar aquí hoy. Un taxi la dejó antes
- —Mira. O no está aquí o no quiere que sepas que está aquí. De cualquier manera, no puedes entrar.
 - —Diablos—, murmuró Moose.
 - —Bien—, respondió el guardia.

Moose lo ignoró y giró su moto, conduciendo por la carretera lo suficientemente lejos como para perderse de vista y estacionarse en el estacionamiento de una iglesia cercana. Miró cuidadosamente a su alrededor mientras se bajaba de la moto y se agachaba debajo del refugio para autos que se encontraba sobre la entrada de la iglesia actualmente cerrada. Se quitó la ropa y la colocó detrás de una gran maceta antes de moverse y lanzarse a través del estacionamiento hacia el bosque que corría a lo largo de un lado del área de refugio cercada. Allí había un agujero en la



valla vieja. Lo atravesó y se abrió paso rápidamente a través del estacionamiento hacia un pequeño callejón que corría entre las secciones del refugio y la iglesia a la que estaba unido por un lado.

Era difícil ver en las ventanas, pero después de moverse un poco, pudo obtener una buena vista del área de mujeres. No había ni rastro de ella. Miró a todos lados donde ella pudiera estar y no vio nada de ella. Un grupo de mujeres se le acercó y él se deslizó hacia los arbustos, fuera de su vista, mirando mientras se dirigían hacia la salida a la calle. Corrió de regreso a la iglesia y cambió de posición, se puso de nuevo la ropa y bajó por la acera hacia donde se estaban acercando.

—Disculpen—, les dijo.

El trío se detuvo y lo miró con incertidumbre. Sabía que probablemente no obtendría nada de ellas. Las mujeres en los refugios tendían a desconfiar de los hombres extraños por razones que él realmente no podía culparlas, pero podrían ser su única esperanza para llegar a ella. Les dedicó una cálida sonrisa y habló en lo que esperaba fuera un tono convincente.

—Estoy buscando una mujer. Su nombre es Ali o Alison. Ella está herida y en peligro. Me dijeron que vino aquí en un taxi hoy, pero el guardia no me dejó verla.

Uno de ellas, una mujer con una gran cicatriz que corría a lo largo de su rostro desde la frente, la nariz y la comisura de los labios, lo miró con los ojos entrecerrados. Los otros dos no dijeron nada.

- —Si la conociéramos y no digo que la conozcamos, la última persona a la que le diríamos que está aquí es un hombre. Si quisiera que supieras que estaba aquí, te lo habría dicho .
- —Por favor, sé lo que debes pensar, pero te prometo que no quiero hacerle ningún daño.





—He escuchado a hombres decir eso antes. El que me dio esta cicatriz lo dijo justo antes de golpearme con una llanta. Ahora, sal de nuestro camino y vete a la mierda de aquí. No tienes por qué pasar el rato frente a un refugio para mujeres acechando a alguien que obviamente se está escondiendo de ti

Moose se sintió como un pedazo de mierda. Eso debe ser lo que pensaban de él. No podía estar enojado por eso, pero no lo ayudó en absoluto. Asintió y se volvió para caminar de regreso a su moto. Solo entonces escuchó a una de las mujeres llamándolo.

—Señor. Hey señor.

Se volvió para ver a la mirada más mansa de las tres acercándose a él, mientras que las otros dos estaban de pie con los brazos cruzados sobre el pecho. Ella miró a su alrededor rápidamente y la de la cicatriz se encogió de hombros y agitó los brazos hacia ella como para decirle que siguiera adelante.

-¿Si?.

Creo que la vi. Ella no está en el refugio. El taxi llegó mientras estábamos en el patio fumando. Ella salió, pero luego se detuvo otro auto y ella se subió.

—No entiendo. ¿Vino al refugio pero luego se subió al auto de otra persona? ¿Puedes describir a la mujer?

La mujer la describió perfectamente y luego dijo algo que lo dejó helado hasta los huesos.

- —No creo que ella se subió al auto por elección. Por eso te lo digo. Uno de los hombres salió y le estaba diciendo algo. No pude oír, pero luego la agarró del brazo y la empujó dentro del coche y se puso detrás de ella. Ellas chillaron después de eso.
 - —¿Cómo era el coche?.
- —No puedo decirte. Era negro. Lujoso. Como uno de esos coches en los que ves a gente importante viajando.



- —¿Como un sedán?.
- —Si. Sedán. Eso es lo que llaman 'Hmmm. Aunque no sé de qué tipo. Simplemente negro y elegante.
- —Gracias. Has sido de gran ayuda. Aquí. Déjame darte algo por tu ayuda —, dijo, sacando su billetera. Sacó un billete de cien dólares y se lo entregó. Ella lo miró.
 - —Es demasiado—, dijo.
- —No. Lo tomas y te compras a ti y a tus dos amigas algo bonito. Estoy seguro de que todas merecen algo y no tienen idea de cuánto aprecio su ayuda. Tengo que irme, pero se lo agradezco mucho.

Moose se volvió y corrió hacia su moto.. No tenía idea de quién se había llevado a Ali, pero no había duda de que ella estaba en problemas. Por lo general, los hombres con suficiente dinero para tener un gran sedán oscuro se hospedaban en hoteles agradables a menos que estuvieran de paso. Con suerte, estos todavía no habían salido de la ciudad. Se dirigió hacia los lugares más probables, la fila de hoteles que se encontraba a un lado de la ciudad. Una vez más, se movió y se abrió paso silenciosamente por los estacionamientos, deteniéndose para olfatear los autos que encajaban con la descripción que le había dado la joven del refugio.

Después de más de unas pocas docenas de vehículos, parecía bastante desesperado. Ni siquiera había garantía de que estuviera aquí. Necesitaba ayuda. Iba a tener que conseguir que algunos de los chicos de la manada vinieran a ver si podían olfatearla. Comenzó a abrirse paso a través de la última fila de autos cuando se abrió la puerta de un ascensor cercano y salieron dos hombres. Fueron seguidos por otro hombre y estaba tirando a alguien por las puertas detrás de él: una mujer. Ali!

—Déjame ir. Te dije que te haría llegar tu dinero.



—Sí, pero se suponía que ya lo habías hecho y no lo hiciste. En cambio, corriste. Tenía que rastrearte. Ahora, vas a volver conmigo y te sacaré mi dinero en el mercado negro .

Moose se puso rojo al pensar en que la vendieran como una especie de vaca de Jersey en el depósito de ganado. Saltó desde detrás del coche y se abalanzó directamente sobre el hombre que hablaba, tirándolo al suelo. Ali corrió, cubriéndose detrás de un automóvil cercano. Moose estaba sobre el hombre antes de que pudiera levantarse, rasgándolo con sus poderosos dientes mientras gritaba y maldecía.

De repente, Moose se encontró volando hacia atrás. Chocó contra un auto y se recuperó, sacudiendo la cabeza para despejarlo. Su visión era un poco borrosa, pero pudo distinguir las formas de dos grandes lobos frente a él. ¿Quiénes eran y de dónde venían? Se dio cuenta de que los dos hombres habían desaparecido y que había trajes destrozados en el suelo. Cambiantes, pero solo los guardaespaldas, al parecer. El hombre luchaba por ponerse de pie y les gritaba que lo mataran.

Moose se enfrentó a los dos. Eran grandes, pero él era más grande. Se lanzó hacia adelante y agarró a uno por el cuello, desgarrándolo con todas sus fuerzas hasta que el lobo quedó tendido a un lado, aparentemente muerto. No había tiempo para comprobarlo en este momento, ya que el otro todavía venía hacia él. A su otro lado, fue vagamente consciente del primer hombre que se puso de pie y se dirigió hacia Ali, que no estaba encogido junto a lo que parecía ser una especie de camión de mantenimiento estacionado en el garaje.

El lobo se le acercó, le agarró una pierna e intentó torcerla, romperla. Fue lo suficientemente rápido para liberarse antes de poder tirar de él hacia los lados, pero los dientes se clavaron profundamente en él. Dolía como un hijo de puta. Antes de que el lobo pudiera recuperar el equilibrio tras



patinar hacia los lados en el intento fallido, Moose le devolvió el favor, rápidamente aplastó su pata trasera y la hizo estallar hacia un lado. El lobo aulló y se arrastró detrás de un coche, pero Moose no cesaba. Lo remató y se dirigió directamente hacia el otro hombre, que estaba cerca de inmovilizar a Ali contra la pared detrás del camión.

—Acércate una pata y le haré un agujero en la cabeza tan grande que podrías atravesarlo con este camión—, gruñó.

Moose vio el brillo de la Glock en su mano y el miedo en los ojos de Ali. Se debatió si podría llegar hasta el hombre antes de que pudiera apretar el gatillo. No entendía lo que estaba sucediendo aquí, aparte de que Ali aparentemente le debía algo de dinero al hombre y parecía emplear a cambiantes como su equipo de protección. Todavía estaba procesando sus opciones cuando vio a Ali levantando su brazo. El hombre todavía estaba concentrado en él y nunca vio venir el golpe cuando ella lo golpeó con un gran tubo de metal que debió venir de la parte trasera del camión de trabajo. Salió volando de lado, la sangre brotaba de su cabeza. Tenía los ojos bien abiertos, pero ya no veía nada. Moose se movió, ajeno a cualquiera que pudiera verlo desnudo en medio del garaje o con la pierna dolorida.

—¡Vamonos!— Moose dijo, obligándola a salir de su estado aparentemente conmocionado.

Corrió hacia él y salieron disparados por el garaje, entrando y saliendo entre los coches con la cabeza gacha para evitar las cámaras. Tendrían suerte si no lo grabaran como estaba. Moose volvió a ponerse la ropa apresuradamente y se subió a la moto Ali se subió detrás de él y se apresuraron a bajar por la carretera, de regreso a la casa club. Dentro, fueron directamente a su habitación para limpiarse en caso de que alguien pasara por allí.

—No tengo ropa. Todas mis cosas están en su auto, —gimió.





- —No está bien. No te preocupes. Yo las conseguiré. ¿Sabes qué coche es?
 - —Anote una matricula parcial. ¿Quizás eso sea suficiente?
- —Supongo que ya veremos, pero tendremos que hacerlo rápido. La policía estará por todo ese lugar en poco tiempo .

Cogió un bolígrafo y anotó el número de placa. Moose se lo llevó por el pasillo a un tipo llamado Timmy. Era más joven, no llegaba a los treinta y era el lobo más rápido de su manada. Lo que le faltaba en tamaño, lo compensaba en velocidad y era genial para llegar a lugares donde no debería estar.

- —Tenemos que encontrar esto. No me importa si tienes que romper una ventana y correr con ella entre los dientes. Consíguelo antes de que la policía la encuentre y rastrea esto hasta aquí. ¿Entendido?.
- —Entendido—, dijo Timmy, ya desnudándose para correr por el bosque y entrar en el estacionamiento. Así era más seguro. Nadie iba a arrestar a un perro en un estacionamiento, pero podrían dispararle, así que tenía que tener cuidado. Si alguien podía sacar la mochila lejos de las miradas indiscretas, era él.
- —Muy bien, Timmy está trabajando para conseguir tu mochila. Vamos a limpiarte. Pediremos prestada algo de ropa a Elizabeth o Amanda. Tenemos que hablar con ellas de todos modos. En caso de que encuentren tu bolso en ese automóvil, debemos asegurarnos de que tengan una coartada sólida.
 - —No quiero que tengan que mentir por mí—, dijo.
- —No te preocupes por eso. No tendrán ningún problema con eso. Somos familia aquí. Tú también eres familia .

Ella asintió y no dijo nada. Era obvio que tenía miedo, pero lo siguió. Le pidieron prestados unos chándales a Elizabeth y aclararon sus historias antes de meterse juntos en la ducha. Fue un alivio tenerla de vuelta, a pesar de todo lo que se había visto obligado a hacer para traerla aquí de nuevo. Aún quedaba una historia por contar, pero todavía no la presionaría. Puede



que ella no quisiera decírselo, pero él necesitaba saber a qué se enfrentaban. Necesitaba saber quiénes eran esos hombres y si vendrían más.

Una vez que salieron de la ducha y se vistieron, Moose tomó sus ropas y las arrojó al incinerador de basura. No podían permitirse el lujo de tener la ropa salpicada de sangre encontrada en la casa club o en su persona. Se habían revisado el uno al otro con mucho cuidado en la ducha, asegurándose de que no quedara nada en su piel. Si alguien venía a visitarlos, estaba preparado. Se sumó a su alivio cuando Timmy regresó, llamando a la puerta con una mochila al hombro.

- —Espero que esto sea todo. Si no, he robado la mierda de otra persona —, dijo con una pequeña risa.
 - —Esa es. Muchas gracias —, le dijo Ali, quitándole la bolsa.
 - —De nada—, dijo, sonriendo ampliamente.
 - —Esto nunca sucedió, Timmy. ¿Lo captas? —Moose le dijo.
 - —¿Qué?— Timmy dijo, asintiendo.
 - —Exactamente. Te debo una —, le dijo Moose.

Timmy le guiñó un ojo y se alejó. Moose se volvió hacia Ali, que estaba sentado en su cama llorando. Se acercó y se sentó a su lado, rodeándola con el brazo. Enterró la cara en su pecho y sollozó. Tenía la sensación de que era un grito muy retrasado que tenía que ver con mucho más que los acontecimientos de hoy. Después de unos minutos, se apartó de él y parpadeó hacia él con ojos rojos y llorosos.

- —Ali, por lo que entraste antes, no era lo que parecía, no me diste la oportunidad de explicarlo .
 - —Explica ahora—, dijo sin comprender.

Moose le contó sobre Harley y lo que había sucedido con los Lobos Guargos. Ella bajó la cabeza y asintió.

—Lo siento. Sé que te dije que no podía prometerte que me quedaría aquí, pero una parte de mí quería hacerlo y cuando te encontré así, con ella, me sentí aplastada.



- —No puedo culparte. Me gustaría pensar que podrías haber confiado en mí, pero supongo que es difícil confiar cuando ves algo así. Ella estaba en mi habitación, parcialmente desnuda, se veía mal. Créeme cuando te digo que eres la primera mujer que he deseado en mucho tiempo y eres la única mujer que quiero ahora. No quiero que eso cambie nunca.
- —No lo hare. Creo que aprendí hoy, cuán lejos estás dispuesto a llegar para protegerme.
 - —No importa lo lejos que sea.
 - —Creo que formamos un equipo bastante bueno—, dijo.
- —Estoy de acuerdo. Ahora, si no quieres hablar de eso ahora, está bien. No voy a fisgonear, pero tenemos que discutir por qué esos hombres vinieron a por ti. Necesito saber si deberíamos estar preparados para más .
- —No lo creo. Quiero decir, creo que Wallace y sus matones son lobos largos, por así decirlo.
- —¿Sabías que eran lobos? ¿Cómo te sorprendió tanto que existieran los lobos, si ya conocías a algunos?

Ella movía la cabeza de un lado a otro mientras él hablaba. Volviéndose para mirarlo, ella tenía los ojos llorosos de nuevo.

- —Tenía una hermana, su nombre era Lauren. Ella se enfermó . . . cáncer. Yo era la única que la cuidaba y necesitaba dinero. Probé con el banco y una compañía de préstamos, pero ya estaba hipotecada hasta la empuñadura y mis tarjetas de crédito estaban agotadas. Me rechazaron de plano. Un amigo me sugirió que le preguntara a Wallace. Estaba muy feliz de prestarme el dinero, ya sabes, por un precio.
 - —Entonces, es un usurero.
- —Si. Pensé que podía trabajar horas extra y hacer los pagos, pero a medida que Lauren se enfermaba más y más, me faltaba más días de los que tenía con horas extra. Al final, me despidieron y luego Lauren murió. Se necesitó el dinero que tenía ahorrado para mi próximo pago para enterrarla.
 - —Entonces, enterraste a tu hermana y luego corriste.



- —Si. Vendí todo lo que pude en una venta de garaje de fin de semana y luego empaqué lo que podía llevar en mi mochila y me fui. Ni siquiera tomé mi auto por temor a que lo rastrearan de alguna manera. Ya sabes, amigos en el departamento o algo. Solo tenía que escapar antes de que vinieran a por mí y se me acabara el tiempo.
 - —¿Y no sabías que eran lobos?.
- —No. No creo que Wallace lo fuera. Ni siquiera trató de regresar al estacionamiento. Creo que acaba de contratar a dos matones, pero no tenía ni idea. No sé a qué manada pertenecen.
- —Bueno, lo sabremos muy pronto. Pronto aparecerán en las noticias, una carnicería como esa en el garaje de un hotel de alto precio tiene una forma de ser noticia.
- —No te sorprenda si no es así. Wallace tiene un alcance muy largo. Él puede hacer desaparecer cualquier cosa, incluso las personas.
 - —Ya no hará que pase nada. Ninguno de ellos lo hará.
 - —Bien,— dijo ella.

Su rostro se ensombreció. Sin duda, estaba recordando su papel en la muerte de Wallace. A pesar de defenderse, no era algo que alguien como ella hiciera todos los días, quitarse la vida. No había duda de que le pesaría mucho, sin importar qué clase de mierda hubiera sido Wallace. En lugar de discutirlo más, decidieron esperar y ver qué sucedía.

En cambio, se acomodaron en la cama de su habitación, acurrucados uno contra el otro. Moose sintió que su corazón podría explotar por lo feliz que estaba de que ella estuviera de regreso. No importa lo que se les presente, lo resistirían y él sabía que, si llegaba el momento, asumiría la culpa de todo y haría el tiempo necesario para perdonarla. Ella extendió la mano y le acarició la cara suavemente, mirándolo a los ojos.

—Eres un hombre asombroso—, le dijo.



—Creo que eres bastante increíble—, respondió, inclinándose para besarla.

Pronto, los problemas del día quedaron atrás cuando comenzaron a explorar la boca y el cuerpo de los demás. Fue como volver a casa después de un día largo y duro, un hogar lleno de amor y belleza, una clase de belleza que no se encuentra en ningún otro lugar.

Ella se apartó de su beso, deslizándose bajo las sábanas, hacia abajo, hacia sus lomos. Él la dejó. Anhelaba sentir sus labios carnosos y voluptuosos envueltos alrededor de su pene que se endurecía rápidamente. Colocó sus manos a ambos lados de su cabeza, sosteniéndola, guiándola. Lo movió hacia arriba y hacia abajo con un ritmo deliberado pero moderado. Era más que una sugerencia, pero no del todo contundente. Sus dedos se entrelazaron perezosamente por su cabello mientras ella lamía y chupaba su miembro en crecimiento.

Sus pechos presionaron contra sus muslos, cayendo hacia adelante para rozar sus bolas mientras levantaba la cabeza y luego la bajaba sobre él nuevamente. Un gemido escapó de la parte posterior de su garganta mientras disfrutaba la forma en que su lengua rodeaba la gorda cabeza de su glande, , provocándolo entre inhalar su longitud y exhalarlo.

En lugar de dejar que ella terminara con él de esa manera, tiró de ella hacia arriba, empujando sus manos contra los lados de sus pechos, envolviéndolas alrededor de su pene, ya resbaladizo con su saliva. Vio como la cabeza de su pene desaparecía y reaparecía, hundiéndose por el centro entre sus pezones. Se sintió increíble. Cuando él estaba dentro de ella, estaba tan apretada, pero esto también era asombroso. Su carne era tan suave, tan suave contra la sensible membrana de su pene. Fue increíble.



Continuó balanceándose hacia adelante y hacia atrás, disfrutando de ver su dureza mientras entraba y salía del glorioso valle de su escote completo. Podía imaginarse haciendo esto para siempre, follando sus tetas y luego cubriéndolas con lo que habían creado, una cálida inundación de su semen, pero no esta noche. Quería estar dentro de ella de nuevo, lo deseaba. Tirando de ella hacia arriba, la colocó sobre él para que se sentara a horcajadas sobre él. Sus manos se unieron, él sosteniéndola mientras ella lo montaba en una mezcla de rebotes juguetones, empujes rechinantes y pendientes lentas y sensuales.

Dios, eres tan hermosa. —Me encanta verte rebotar arriba y abajo de mi pene —, gimió.

—Te sientes increíble—, respondió, más un susurro que hablado en tonos completos.

Sus cuerpos se desaceleraron hasta el tormento más exquisito hasta que ambos estuvieron al borde. Ella se dejó caer pesadamente sobre su pene una última vez, inclinando sus caderas para moler contra las suyas hasta que estuvo tan profundamente dentro de ella, que debio estar golpeando algo interno. Su cuerpo se estremeció y tembló cuando inundó su pene y sus muslos con su propio clímax y luego lo hizo todo de nuevo, temblando violentamente mientras se permitía experimentar su orgasmo al máximo.

Estaba cerca, tan cerca, pero se contuvo mientras la veía tomar lo que necesitaba de él. Luego aceleró su embestida, rebotando hacia arriba y hacia abajo sobre él pesadamente, ordeñando su pene por cualquier cosa que tuviera que ofrecer. Gotas de sudor aparecieron en sus senos blancos como la leche mientras se mordía el labio, mirándolo seductoramente. Fue demasiado, demasiado. No pudo contenerse más, forzando sus caderas hacia las de ella por última vez e inundándole las entrañas con su semilla.



Ella se derrumbó por un tiempo, su pequeño cuerpo sobre el de él. Finalmente, ella rodó hacia un lado y se acurrucó contra él, cada uno de ellos dejando que el sueño se llevara las partes malas del día e inundara sus sueños con las partes buenas que habían llegado al final.



CAPITULO NUEVE

Pasaron varios días sin que nadie viniera a hacer preguntas sobre los hombres muertos en los garajes. Los nombres dados en las noticias se remontan a un par de matones locales de Seattle, pero ninguno de sus contactos parecía saber nada sobre ellos. Fue casi una semana después, antes de que Grant lo llamara aparte con algunas noticias.

- —Eran Lobos Guargos, pero no de la manada local. Estos tipos estaban ahí fuera por su cuenta, ejecutando un juego como seguridad para los humanos. Así terminaron con tu chico en el estacionamiento. Parece que Ali fue atacada por los Lobos Guargos locales y quedar atada con los de Washington fue solo una casualidad, no relacionado.
- —Me pregunto cuántos de esos bastardos están flotando por ahí—. Moose refunfuñó.
- —No sé, pero no creo que nadie vaya a venir a buscar a esos dos. Mis contactos me dicen que nadie quería tener nada que ver con ellos. Traicionaron a los de su especie para ejecutar su propio juego. Los Lobos Guargos no son muy virtuosos, pero incluso ellos fruncen el ceño al dar la espalda a tus hermanos —, le dijo Grant.
- —¿Y Wallace? ¿Qué hay de él? ¿Está en la cima de la cadena alimentaria?.. Parece que las cosas podrían estar llegando a su fin entonces.
- —Creo que sí. El reconocimiento no muestra ningún movimiento en el MC local de los Lobos Guargos. Creo que cualquiera que pudiera haber hecho algo está fuera de la escena ahora.
- —Tal vez, pero ya lo pensamos antes. No me gustaría ser demasiado engreído..

Es cierto. Mantendremos la guardia alta. Siempre.



Moose fue a la cocina y encontró a Amanda, Elizabeth y Ali apoyadas en taburetes en la barra. Cada una tenía una cuchara en un bol de helado con virutas y nata montada. Todas le sonrieron al entrar y se detuvieron para mirarlas.

- —Cierto. Mantendremos la guardia alta. Siempre.
- —Parece que ustedes tres están despiertas, así que es algo. Trazar sobre cuencos de helado. Es diabólico.
- —¿Nos? ¿Trama?— Elizabeth dijo inocentemente. —He estado pensando. Voy a hablar con Joe sobre mudarse de la habitación entre Ali y tú. Dice que no puede dormir sin importar en qué habitación se encuentren ustedes, son niños demasiado locos.

Moose se puso rojo brillante, haciendo que todos se rieran de nuevo. Miró tímidamente a Ali y luego a Elizabeth.

- —Esta bien. Joe no quiere vivir entre nosotros. Entendido.
- —Oh, no creo que realmente le importe. Es un chico solitario. Creo que le gusta un poco —, se rió Amanda. —Pensamos que tal vez podríamos renovar un poco y darles a los dos un poco más de espacio.
- —¿Espacio? Se lo agradezco, pero no es que necesitemos tanto espacio para dormir. . . o lo que sea.

Su declaración hizo que los tres se rieran. Amanda y Elizabeth se levantaron, dejaron sus cuencos en el fregadero y lo besaron en la mejilla al pasar, fue muy extraño. Se volvió hacia Ali y se encogió de hombros.

- —¿A que se debió todo eso?.
- —¿Te he dicho últimamente que te amo?— ella preguntó.
- —Sí, creo que una o dos veces. Puedes repetirlo si quieres.
- —Te amo—, respondió ella.
- —Yo también te quiero.

Se puso de pie y puso su propio cuenco en el fregadero, acercándose para besarlo en los labios. Él le sonrió y la atrajo hacia sí, mirándola mientras ella lo miraba felizmente, con la barbilla apoyada en su pecho.





- —Tengo una noticia bastante increíble—, le dijo.
- —¿Qué podría ser?— preguntó.
- —Vas a ser padre—, respondió ella.
- —¿Qué? No me tomes el pelo. Eso es imposible.
- —¿Lo es? Amanda y Elizabeth quedaron embarazadas. Hice que Amanda me llevara al médico hoy para asegquieme antes de que me haga ilusiones.
 - -Entonces, el virus estos últimos días. ¿No es un virus?.
- —Nop. Náuseas matutinas. Aparentemente sucede rápidamente con los bebés cambiantes según Elizabeth y Amanda.
 - -Oh wow. ¿Vas en serio? ¿No me estás tomando el pelo?
 - —Nunca me burlaría de ti por algo como esto.
- —Esto es fantástico. Venga. Tenemos que ir a contárselo a todo el mundo.
 - —¿Quiénes son todos?— ella preguntó.
 - —¡Bueno, todos! Cualquiera que escuche.

Moose prácticamente bailó el vals por la casa club diciéndoles a todos los que podía ver que estaban esperando. La gente estaba encantada de que naciera un tercer bebé. Quizás fue solo que tomó un tiempo para que la maldición que los Lobos Guargos les habían impuesto desapareciera. Hasta que Amanda quedó embarazada, no había nacido un bebé en más de veinticinco años. No estaba claro si estaba desapareciendo por sí solo o porque los Lobos Guargos fueron esencialmente derrotados, pero parecía estar desapareciendo.

Las siguientes semanas fueron increíblemente ocupadas. Con un bebé en camino, conseguir que Joe se reubicara y ampliar sus dos habitaciones y la del medio era su máxima prioridad. Con un ciclo tan corto en bebés cambiantes, no tenían mucho tiempo. Moose estaba más feliz de lo que jamás se había sentido en su vida. Todo era perfecto cuando salió a un claro



en el prado cercano al lado de la casa club, rodeado de amigos y familiares e intercambió votos con su amor y la próxima madre de sus hijos.

Ella era hermosa, parada allí a la luz del sol con un simple vestido de verano con ojales, una protuberancia notable formándose debajo de la tela. Él puso su mano sobre su pancita mientras la besaba por primera vez como su esposo y caminaron entre todos arrojándose semillas de aves sobre sus cabezas mientras se dirigían a una limusina que los llevaría a un aeropuerto privado para un viaje rápido. al sur de la frontera para una luna de miel en Cancún.

Fue el mejor día de la vida de Moose, hasta que se volvió peor. Cuando la limusina se detuvo al final del camino de entrada, de repente fue invadida por lobos. Todo sucedió demasiado rápido para reaccionar. Moose y el conductor fueron arrancados del vehículo y alguien saltó detrás del volante, acelerando. Podía escuchar a Ali gritando dentro de la limusina mientras se alejaba. Moose se transformo, pero fue vencido por Lobos Guargos por un momento. Luego fue rodeado por Lobos Plateados, quienes habían visto u oído la conmoción y acudieron en su ayuda.

La pelea que siguió fue masiva, la matanza de lobo contra lobos los hizo arañar y rasgar furiosamente unos a otros. Las poderosas garras rasgaban los abrigos peludos y mordían el hueso. El aire se llenó del olor a sangre y el sonido del dolor mientras luchaban hasta que los cadáveres yacían por todas partes, en su mayoría Lobos Guargos, pero algunos Lobos Plateados. Los que quedaban se movieron y miraron a su alrededor.

- —¿De dónde diablos vinieron?— Aspen jadeaba, sin aliento y sangrando en varios lugares.
- —No lo sé. Míralos. Se suponía que algunos de estos tipos murieron en la explosión —, agregó Grant.



—¿Cómo pueden haber estado escondidos todo este tiempo sin que nosotros lo sepamos?— Aspen gruñó. —¿Hay más? ¿Cuántos más? ¿No se rinden nunca?

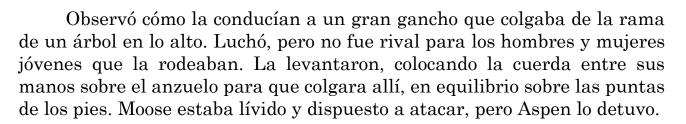
Su frustración era obvia, pero Moose tenía cosas más importantes en mente. Se quedó mirando a su alrededor buscando al conductor, preparado para darle una paliza por haber ayudado de alguna manera a preparar esto. Lo encontró unos segundos después, muerto como un clavo. Si tuvo algo que ver con eso, ya había pagado el precio.

—Se llevaron a Ali—, dijo Moose, sintiéndose como si estuviera en estado de shock. ¿Cuántas veces tuvo que enfrentarse a perder a la misma mujer? Esta vez, había aún más en juego. No solo se había ido, sino que estaba embarazada de él. ¿Los Lobos Guargos también lo sabían y cómo? ¿Cuántas ratas podría haber en su manada? —Bien. No estemos perdiendo el tiempo. Averiguaremos cuántos de ellos quedan. Entraremos tras ella. Cualquiera que quiera ir conmigo, vamos. Todos los demás pueden quedarse atrás y lamer sus heridas.

No esperó una respuesta, se transformo y se dirigió al bosque. Se sintió como si cubriera la distancia en la mitad de su tiempo habitual, su cuerpo lleno de adrenalina mientras su miedo se activaba y escupía endorfinas que lo alimentaban. Se sintió aliviado al escuchar las huellas de los cascos corriendo a su lado y detrás de él, aunque no se tomó el tiempo para ver cuántas.

Rodearon la casa club de los Lobos Guargos y esperaron a lo largo del borde del bosque. Moose ni siquiera estaba seguro de qué estaban esperando, pero lo sabría cuando lo viera. No tuvo que esperar mucho. Una figura emergió del frente del lugar liderada por Ali, quien parecía tener sus pies y manos atados, aunque sus pies estaban lo suficientemente separados como para permitirle dar pasos cortos.





—Espera, hermano. Solo espera.

Una mujer salió de la casa club. Moose vio rojo y estaba teniendo dificultades para controlar su temperamento en ese momento. Era Harley y, en sus brazos, había un bebé.

—Sabemos que estás ahí fuera. Mataste a nuestros hombres. Has matado a nuestros adolescentes. Incluso mataste a nuestros bebés. Si intentas venir por el resto de nosotros, le dispararemos en la cabeza.

Ali colgaba del gancho, como si fuera a desmayarse en cualquier momento. Moose se preguntó si le habrían dado algo para sedarla. Si le hubieran dado algo, eso podría lastimar a su bebé.

- —¿Crees que está diciendo la verdad? ¿Crees que matamos a todos los machos lo suficientemente mayores para luchar o es una trampa?— Grant susurró, recuperando su forma humana. Aspen y Moose hicieron lo mismo, mientras que el resto de sus miembros mantuvieron sus formas de lobo.
- —No lo sé. ¿Podemos darnos el lujo de averiguarlo? Mira en el porche. La mujer de allí tiene una mira dirigida a Ali.
- —Tenemos que poder sacarla. No puedo dejarla colgada así. ¡Es mi esposa y está embarazada!.
- —Lo sé, Moose, pero tampoco podemos permitirnos un disparo dirigido a su sien. Tenemos que ser inteligentes.

Moose no podía oírlo en este momento. No podía asimilar lo que estaba diciendo. Todo lo que sintió fue ira fluyendo a través de él como una rabia alimentada rápidamente que amenazaba con quemarlo vivo si no la



redirigía a otra parte. Miró a su alrededor en busca de Timmy y lo encontró de pie en una arboleda cercana, con su distintivo abrigo color canela con una mancha blanca en el hocico visible incluso a la luz del atardecer.

Hizo tres cantos bajos de pájaro, un código antiguo entre la manada. Timmy se movió lentamente alrededor del borde de los árboles. —Ten cuidado de no asustar a la tiradora en el patio delantero de la casa club. — Se detuvo junto a Moose y escuchó con atención mientras hablaba, asintiendo con su enorme cabeza de lobo en reconocimiento.

- —Vamos a entrar—, dijo Moose. —Tenemos que estar preparados para cualquier cosa.
- —Moose, eres mi hermano, pero no estás pensando con claridad. No eres el líder de esta manada y no voy a dar mi orden para que procedan a una matanza —, le dijo Aspen.
- —No tengo tiempo para jugar, Aspen. Sé que tienes el bien mayor en tu cabeza, pero si fueran Amanda o Elizabeth, harías exactamente lo mismo que yo. Entrarías y tomarías lo que te pertenece.

Aspen consideró esto por un momento y asintió con la cabeza, escuchando mientras Moose compartía su plan con él. Grant pareció dudar, pero asintió con la cabeza, al igual que Aspen. Moose rezó para que funcionara. Tenía la posibilidad de perderlo todo si no lo hacía. En su señal, Timmy se lanzó hacia adelante desde la posición que había tomado en el patio delantero y tiró a la tiradora hacia adelante. El silencio se llenó de repente con el sonido ensordecedor del disparo del arma y el corazón de Moose se detuvo, pero siguió avanzando, ahora de vuelta en forma de lobo.

Golpearon la puerta principal corriendo, su peso colectivo la abrió de par en par. Se encontraron con mujeres y niños con armas de fuego y un puñado de hombres que habían permanecido escondidos. Harley no estaba por ningún lado. Los gruñidos y la sangre una vez más llenaron el aire





mientras apuntaban a eliminar solo a aquellos que se consideraban letales para ellos. Las mujeres y los niños se salvaron, en su mayor parte. Muchos de ellos huyeron ante los ataques de los Lobos Plateados que avanzaban.

Por qué se habían preparado para una masacre así estaba más allá de Moose, pero siempre habían sido cabezas impensables, más preocupados por ser valientes que por ser inteligentes. No les gustaba perder y seguirían viniendo hasta que no tuvieran nada con qué atacarte. Cuando todo estuvo dicho y hecho, otra docena de Lobos Guargos yacían muertos en el suelo, junto con algunas mujeres y varios niños. Moose los miró con tristeza, horrorizado de que su mano se hubiera visto obligada a tomar vidas jóvenes, mujeres.

Con las cosas bajo control, salió corriendo. Timmy ya había salido y tiró de Ali hacia abajo, haciendo que se cubriera rápidamente sobre su espalda. Moose se unió a ellos en el borde del bosque cercano, acariciando su mejilla con la mano para despertarla.

—Vuelve a mí, Ali. ¿Estás bien? ¿Te dieron algo? ¿Te hicieron algo?—le preguntó a ella.

Timmy se quedó mirando mientras se concentraba en revivirla, finalmente logrando despertarla. Dio un gran suspiro de alivio. Parecía un poco delirante pero despierta. Se inclinó más cerca mientras ella le decía algo una y otra vez con voz ronca.

- —Toma sus garras. Asegúrate de tomar todas las garras masculinas de los Lobos Guargos —, le dijo.
 - —¿Qué? ¿Por qué?.
 - —Solo hazlo—, dijo débilmente.

Moose sabía que debía haber una razón. Miró a Timmy y le dijo que se asegurara de que estuviera hecho. Se movió y empujó su cuerpo debajo del de ella, poniéndola sobre su espalda mientras se abría paso por el bosque hacia el consultorio del médico. Parecía que los minutos pasaban a la

velocidad de las horas mientras esperaba que ella le dijera que todo estaba bien. Le envió un mensaje de texto a Aspen mientras esperaba para asegurarse de que se había hecho lo que le había pedido.

- —Sí, pero no sé por qué—, respondió Aspen.
- —¿Moose?— gritó la doctora desde sus cámaras de examen cercanas.
- —¿Si?— dijo, acercándose a la puerta por la que ella salió.
- —Ella está preguntando por ti.
- —¿Se encuentra ella bien?.
- —Si. Solo un poco deshidratados y agotados, pero nada que algunos líquidos y el descanso no curen. Le puse un goteo de solución salina para que su sistema vuelva a funcionar. Dejare entrar una bolsa en su sistema y luego revisaré sus signos vitales nuevamente. Si ha vuelto a niveles tolerables, puedes llevarla a casa.
 - —Gracias a Dios—, dijo.

Ella asintió con la cabeza y sonrió, dejándolo entrar en la habitación. Entró para encontrar a Ali sonriéndole débilmente.

- —El bebé está bien, ¿no?— ella preguntó.
- —Si. El médico dice que todo está bien. Bebé y tú.
- -Estoy tan feliz. Solo quería verte. Creo que necesito dormir un rato.
- —Descansar un poco. Estaré justo aquí.

Moose se sentó en la silla junto a su cama y se quedó dormido. Ahora que el peligro había pasado, se sentía tan exhausto como ella. Consideró huir con ella, renunciar a la vida de la manada y fingir que eran humanos normales. Nadie tenía que saber qué era él, qué era su hijo. Sin embargo, Moose sabía que nunca podría hacerlo. Los lobos sin manada experimentaron una depresión extrema después de un tiempo, sin importar qué tipo de familia inmediata tuvieran.



Sus pensamientos dieron paso a la oscuridad cuando el sueño se apoderó de él. Fue lo último que recordó hasta que la doctora lo despertó una vez más para decirle que podían irse a casa.



CAPITULO DIEZ

De vuelta en la casa club, Ali se había ido directamente a la cama. Moose se había unido a ella durante un tiempo, pero no podía dormir. Bajó al vestíbulo para ver la televisión donde no la despertaba. Pronto se encontró con Aspen.

- —¿Cómo está tu chica?— preguntó.
- —Ella está mejor. Todavía muy cansada. Dormida.
- —¿Te dijo por qué quería las garras?— preguntó.
- —No tengo idea. Ha sido un día difícil y no quería presionarla demasiado. Demonios, es nuestra luna de miel. Se supone que ya deberíamos estar bebiendo margaritas en la playa.
 - -Eso apesta, pero con suerte, pronto podrás hacer un nuevo viaje.

Estoy seguro de que lo haremos. Me vendrían bien unas vacaciones de todo el caos que ha azotado este lugar constantemente durante los últimos años .

- —Ahí mismo contigo, hermano—, dijo Aspen.
- —¿Cómo terminaron las cosas con los Lobos Guargos? ¿Qué hiciste con las sobras?.
- —No había muchos. La mayoría de las mujeres humanas ya se habían marchado. Las mujeres cambiantes se habían unido a otras manadas a las que no les importaba tener una mujer callejera como esposa. Los que quedaron murieron en la refriega o huyeron.
 - -¿Cuántos niños matamos? Moose gimió.
- —Solo una pareja que nos atacó, los mayores. Harley mató a aquellos que no quisieron luchar contra nosotros.
 - —¿Harley? ¿Qué?.
- —Si. Resulta que estaba embarazada de un bebé de Lobo Guargo Decidió que podía comenzar una nueva manada y gobernarla como madre





humana de un cambiante. Su plan era acabar con lo que quedaba de la vieja manada, las viudas, los huérfanos y los cobardes que se escondían en su sótano. Por eso se llevó a Ali. Sabía que estarías empeñado en ir tras ella.

- —¿Dónde está Harley ahora?.
- -Muerta.
- —El bebé. Asumo que era de ella. ¿Donde esta ahora?.
- —Esta aquí. Carter y su esposa lo tienen por el momento.
- —¿Qué diablos vamos a hacer con un huérfano de Lobo Guargo?.
- —No lo he decidido todavía. Tal vez entregarlo a un orfanato o simplemente criarlo como si fuera nuestro. No le dire quién es.
 - —Ese es un gran secreto.
- —Sí, pero no podíamos dejarlo atrás. Nadie quería llevárselo, y quemamos la casa club hasta los cimientos para que no puedan regresar.
- —Entonces, ¿ese es el final de los Lobos Guargos? ¿De una vez por todas?.
- —Diablos si lo sé, hermano, pero creo que podría ser el final de los que están empeñados en matarnos. Tenemos dos bebés, uno en camino y otro que podríamos agregar a la olla y ver qué pasa. Es suficiente para que esta manada avance nuevamente. Eso es lo que importa.
- —Espero que sea el final. Me estoy haciendo viejo. Tengo más de cuarenta y cinco años y acabo de tener un bebé. No sé cuánto más puede soportar mi corazón.
- —Entiendo de dónde vienes. Tiene que mejorar. Estoy de acuerdo —, le dijo Aspen, poniéndose de pie y dándole una palmada firme en el hombro.
 —Ahora, vuelve a la cama y duerme un poco. Nuestro trabajo de hoy está hecho.

Moose asintió y apagó la televisión, regresando a su habitación para acurrucarse con Ali mientras dormía. Al día siguiente, parecía más ella misma y no estaba peor para el desgaste después de los eventos del día



anterior. Hacían el amor por la mañana, sus cuerpos se dolían el uno por el otro como siempre.

No podía tener suficiente de ella. Todavía se sentía cansada y un poco adolorida, pero no parecía importarle. El sueño terminó para él cuando la alcanzó. Quería sentir su dolor, quería estar dentro de ella, todo el tiempo. Quería sentir su ligero peso encima de él, cabalgándolo lentamente; montarlo duro; mirándolo o cerrando los ojos para disfrutar de cómo se sentía por dentro. Todo estuvo bien.

No podía tener suficiente de su sudor cayendo sobre él mientras sus muslos se apretaban contra sus costados, mientras las paredes de su coño agarraban su pene y lo ordeñaban con entusiasmo. Fue como inventar algo. Fue como crear amor, el amor más increíble que alguien haya experimentado, excepto que este era especial. Era de ellos y por ellos.

Ella se balanceaba de un lado a otro encima de él, estando a cargo y, sin embargo, dejándolo tomar el control de alguna manera. Ella era un contraste y una paradoja de algún tipo. Ella le mantuvo las manos a los lados y él fingió intentar soltarse de su agarre, sin éxito. Sus tetas rebotaban hacia arriba y hacia abajo, a veces rozando el vello de su pecho mientras se inclinaba hacia adelante para frotarse contra él.

Su vientre hinchado estaba lleno de su hijo, lleno del amor que compartían. Era difícil de creer esto. No tenían fin, solo cosas nuevas, todas las cosas nuevas. Ella empujó hacia adelante y él respondió empujando hacia atrás. Ojo por ojo, por así decirlo. Ella se liberó de él justo cuando estaba a punto de explotar, dejándolo derramar su carga por todos sus pechos hinchados, goteando por sus pezones mientras levantaba un dedo y lo saboreaba. Ella era una chica sucia y él la amaba.



Se levantaron y se ducharon juntos antes de bajar a desayunar. Aspen estaba esperando para hablar con todos, para asegurarles que las cosas estarían más tranquilas ahora, que un nuevo día se levantaba rápidamente para encontrarse con sus pies en el camino debajo de ellos. Desató algo en Ali, que había estado casi fuera de él ayer. Se volvió hacia Aspen y le preguntó si le había devuelto las garras.

- —Sí, pero no sé por qué—, le dijo.
- —Porque son nuestro futuro. Descubrí lo que Amanda, Elizabeth y yo tenemos en común —, le dijo.

Él la miró, desconcertado, pero el rostro de Amanda se iluminó de repente con comprensión. Era obvio que sabía lo que Ali estaba a punto de decir antes incluso de pronunciar las palabras.

- —Los Lobos Guargos nos arañaron. No mucho antes de que nos quedáramos embarazadas, nos rasgó un Lobo Guargo.
 - —No lo entiendo—, dijo Aspen.
- —Yo tampoco, exactamente. Solo sé que solo las mujeres en su casa club que han sido arañadas por las garras de un Lobo Guargo han quedado embarazadas. Por eso quería las garras. Si estoy en lo cierto, entonces deberíamos poder revertir por completo la maldición que ha plagado a esta manada durante tanto tiempo
 - —¿Y si no es así?— preguntó una de las mujeres.
- —Entonces me equivoco y simplemente no es así. ¿Qué tienes que perder además de un poco de sangre? No tiene por qué ser un rasguño horrible. Te advertiré que deja una fea marca, así que elige sabiamente dónde lo quieres. Las tres tenemos cicatrices donde el rasguño ha sanado. Solo mira el brazo de Elizabeth. No es lo peor que se ve una vez que ha tenido tiempo de adelgazarse y desvanecerse, pero querrás que se pierda de vista, si tienes la opción.
 - —¿Dónde están?— preguntó otra mujer, arremangándose.



- —Los he guardado. Voto que terminemos el desayuno y rasquemos a todas las mujeres de esta manada que quieran quedar embarazadas.
- —No me gusta el dolor. No estoy segura de querer que me rasguen , agregó una de las mujeres.
- —Entonces tampoco querrás quedar embarazada. El parto es definitivamente peor que un rasguño —, preguntó Elizabeth.
- —Bueno. Lo suficientemente justo. Entonces, tal vez solo necesite algunas inyecciones primero —, respondió la mujer.
 - -¿Para el rasguño o el parto? Grant bromeó.
 - —Ambos, probablemente. Soy un poco cobarde.

Sus comentarios provocaron una sana ronda de risas alrededor de la mesa. Una vez que todos terminaron con el desayuno, Grant y Aspen formaron dos filas en el vestíbulo principal. Cada uno tenía una garra de lobo temible en la mano e hizo un pequeño rasguño donde se les pidió que la colocaran. Después de un tiempo, las mujeres que estaban dispuestas a intentarlo se extinguieron y devolvieron las garras a la bóveda de la oficina. Si funcionaban serían reliquias valoradas en su manada para las generaciones venideras.

Nadie sabía si un rasguño solo permitía a las mujeres quedar embarazadas una vez o si tendrían que rasgarse cada vez. No sabían si funcionaría en todas las mujeres o si tendrían que hacer rasguños más grandes para lograr sus objetivos. Era algo que tendrían que aprender con el paso del tiempo. Por ahora, era un lugar para comenzar y era una nueva esperanza que no habían tenido antes.



CAPITULO ONCE

Al mes siguiente, Ali dio a luz a un hijo llamado David Alan Kelley, Jr. No hubo drama involucrado, ni complicaciones, ni ataques. Simplemente se puso de parto y la llevaron al consultorio del médico para el parto. Sus vidas parecían haber alcanzado finalmente un nivel de tranquilidad que solo podían haber imaginado varios meses antes.

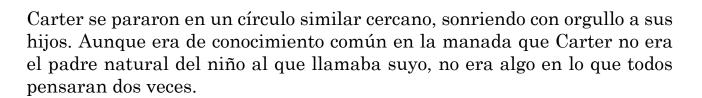
Con el fin de los Lobos Guargos, muchas de las parejas finalmente habían podido dejar la casa club y encontrar hogares fuera de la manada. Por supuesto, todavía estaban unidos y se reunían a menudo en la casa club para reuniones y encuentros donde todos podían compartir comida, bebida y diversión entre ellos.

Ali y Moose se habían quedado en las habitaciones contiguas durante varios meses después del nacimiento del bebé mientras construían una nueva casa en una propiedad que dejaron vacantes los Lobos Guargos que habían desaparecido. A pesar de algunas visitas de las autoridades, nadie había podido reunir pruebas suficientes para vincular a una sola persona en los Lobos Plateados MC con cualquier cosa que sucediera con los Lobos Guargos MC o el incidente en el garaje de un hotel determinado.

Ahora, aquí estaban todos, juntos, para un picnic al estilo de una manada. Aspen manejaba la parrilla mientras su tío se sentaba en una silla de jardín de gran tamaño cerca, disfrutando de un puro y brandy. Sonrió amablemente al grupo de niños que jugaban cerca.

Eran cuatro, todos de la misma edad. Se turnaban para cambiar a cachorros de lobo y aullar tan fuerte como podían. Luego, retrocedían y se reían de los otros niños de cinco años en su círculo. Aspen, Grant, Moose y





Una cosa que parecía ser cierta era que las garras de Lobo Guargo que guardaban en la caja fuerte de la oficina funcionaban. A su alrededor, fuera del pequeño círculo creado por los niños a los que les gustaba referirse en broma como los Cuatro Caballeros del Lobo había niños no mucho más jóvenes, jugando y riendo o moviéndose de un lado a otro solo por diversión.

Después del experimento inicial con la garra, hubo un gran boom de natalidad. Ha funcionado demasiado bien y se han visto obligados a espaciar el uso futuro entre sus miembros. La otra cosa que sucedió fue que descubrieron que si bien un rasguño les permitiría tener un bebé, solo permitiría uno. Si querían más, tenían que rascarse de nuevo. Varios lo habían hecho antes de detener futuros nacimientos para contener su propio aumento de población.

- —Es increíble ver tantos niños, ¿no?— Preguntó Moose mientras se acercaba para pararse junto a Ali.
 - —Sí, es asombroso. ¿Alguna vez pensaste que llegarías a ver esto?
- —No. Todos estábamos preparados para morir hasta que tres mujeres muy especiales aparecieron en nuestras vidas y nos mostraron que podíamos reconstruir.
- —Me alegro de que hayamos encontrado la respuesta. Aunque, es bueno que te aparees principalmente con humanos, ya que hay más niños pequeños revoltosos aquí de los que puedes sacudirte.

Como para puntualizar el pensamiento, de repente fue atropellada por un grupo de niños que jugaban detrás de ella. Hubo un coro de —Lo siento,



Ali— y risitas mientras todos se escapaban para tocar en otro lugar. Uno se quedó atrás para ver mejor a la madre caída.

—¿Estás bien, mamá?— Alan le preguntó.

Estoy bien, cariño. Simplemente ve a jugar y diviértete —, le dijo.

Moose sintió un calor inundar su corazón al ver a su hijo pequeño demostrar tanto cariño y preocupación por su madre. Era una buena señal de que iba a crecer y ser un buen hombre. Era todo lo que Moose podía pedir. Se maravilló de que cada vez que pensaba que su vida no podía mejorar, de alguna manera lo hacía.

Después del día, regresaron a su pequeña y tranquila casa familiar. Ali se sentó con Alan y le enseñó a leer algunas palabras básicas de un libro del Dr. Seuss llamado —Go Dog Go—. Fue uno de sus favoritos.

Moose se quedó cerca mirando mientras leía en voz alta y sonrió para sí mismo. Fue entonces cuando notó la leve mancha roja en la manga de Ali. ¿Por qué tenía sangre en el brazo?

—¿Te lastimaste, Ali?— preguntó, señalando el lugar.

Hizo una pausa en su lectura y movió su brazo hacia adelante, mirando la pequeña mancha de sangre empapando su camisa. Tirando del material hacia arriba, ahora había un pequeño rasguño visible. Ella se encogió de hombros y lo tomó a la ligera.

- —Debo haberlo raspado contra algo mientras estábamos en el picnic. No se ve muy mal. No es la gran cosa.
- —Bueno, no lo olvides. No sabe con qué se rasgó, así que manténgalo limpio y asegúrese de que no se infecte.
 - —Sí, Dr. Kelley—, bromeó.
- —Lo digo en serio. Te preocupas por todos los demás, pero nunca por ti mismo. También tienes que cuidarte.
 - —Lo hare.



CAPITULO DOCE

Unas semanas más tarde, Moose llegó a casa y descubrió que habían enviado a Alan a jugar con sus amigos en Aspen y la casa de Amanda. Ali estaba en la cocina preparando la cena, que incluía una deliciosa pierna de cordero y patatas asadas, uno de los platos favoritos de Moose. Miró su reloj, ansioso por haberse perdido algún hito. No era un aniversario, una fiesta o un cumpleaños, por lo que él sabía, por lo que lo encontró curioso.

- —¿Quién eres y qué has hecho con mi esposa encargada de pedir comida para llevar?— preguntó.
- —Ah, ya sabes. Me gusta cocinar de vez en cuando. Pensé que te gustaría algo especial.
- —Bueno, ciertamente elegiste la comida adecuada. Esto se ve increíble.
 - -Me alegro que lo apruebes. ¿Quieres abrir el vino?
 - —¿Rojo o blanco?.
 - —Lo que prefieras—, respondió ella, sonriéndole pensativa.

Se sentaron a cenar y hablaron de sus días, él estaba lleno de trabajos de pintura personalizados en el garaje de la casa club y el de ella con su nuevo trabajo como corredora de arte para el negocio de importación iniciado por Amanda y Elizabeth. Se sorprendió de que ella hubiera encontrado el tiempo para crear también un delicioso soufflé de chocolate, que disfrutó con su vino, notando finalmente que ella no había bebido nada del suyo.

- -¿No estás de humor para el vino esta noche?- preguntó.
- —Supongo que no. Limpiemos estos platos y podremos disfrutar de una noche tranquila, viendo una película. Ha pasado mucho tiempo desde





que tuvimos la paz y la tranquilidad para sentarnos juntos y ver una película —.

- —Suena perfecto para mí, pero no intentes refrescarte y aprovecharte de mí—, bromeó.
 - —¿Quién? ¿Yo?— ella respondio.
 - —Sí, niña traviesa.

Ella le sonrió, dándole un suave beso en la mejilla mientras terminaban los platos y se relajaban en el sofá cercano. Después, encontraron el camino a la cama, donde aprovecharon estar solos en una casa sin hijos para ser un poco más aventureros y ruidosos.

Si tuvieran algún vecino cercano, probablemente habrían sido denunciados por infracciones de ruido con todo el ruido que hacían en su dormitorio. Eran noches como esta las que le recordaban a Moose por qué se había enamorado tanto de ella. Ella siempre estaba dispuesta a cualquier cosa y parecía tan excitada por él como por ella.

Después, se quedaron tendidos en la oscuridad, abrazados unos a otros. Se sorprendió cuando de repente ella se estiró y encendió la luz, sentándose muy erguida en la cama.

- —¡Oh, olvidé decirte algo!.
- —Si. ¿Como que?— dijo, sorprendido.
- —¿Recuerdas cuando me raspé en el picnic hace unas semanas?.
- —Si. Está bien, ¿no? Fue solo un pequeño rasguño, nada para infectarse ni nada si lo vigilabas.
- —Lo mantuve limpio. Todo está mejor ahora, pero descubrí en qué me rasgué esta mañana —.
 - —Eso es raro. ¿Cómo lo resolviste después de todo este tiempo?
 - —Oh, simple. Hay una prueba.





- —¿Una prueba para determinar los orígenes del raspado?— dijo, completamente confundido.
 - —Si. Espera. Te mostrare.

Moose observó mientras ella metía la mano en el cajón de la mesita de noche y sacaba una especie de bolígrafo de plástico o algo. Ella se lo tendió y él lo miró, absorbiendo lentamente lo que estaba viendo. Había una pequeña ventana y dentro de ella, había un signo más.

- —¿Estas embarazada?— jadeó.
- —¡Si! Fui al médico y lo confirmé antes, después de que la prueba dio positivo —.
 - —No entiendo. ¿Cómo? ¿Conseguiste que Aspen te rasgara de nuevo?
- —No tonto. ¡Detente! Eso es lo que te estaba diciendo. La cosa en la que me rasqué en el picnic no fue nada en absoluto. Era el hijo de Carter, Hunter .
- —Un Lobo Guargo te arañó—, dijo, finalmente comprendiendo lo que ella le estaba diciendo.
- —Si. Estaban jugando y cuando caí hacia atrás, debió haberme agarrado del brazo con las uñas.
 - —Pero él no estaba en forma de lobo cuando eso sucedió, ¿verdad?.
 - —Nop. Aparentemente, no importa .
 - —Ese va a ser un adolescente peligroso—, se rió Moose.
 - -¿No es así? Pero estas feliz ¿Estás emocionado?.
- —Oh, absolutamente. Estoy más que emocionado. ¡Otro bebé! ¡Esto va a ser increíble! dijo, acercándola a él y abrazándola con fuerza.

Ella se apartó para apagar la lámpara y volvió a acurrucarse en sus brazos. Moose no pudo evitar pensar en lo lejos que habían llegado desde que se conocieron. Habían soportado la desconfianza, la violencia, el asesinato, el secuestro y la pérdida potencial. Sin embargo, en su mente, su mayor aventura hasta la fecha sería criar a un joven cambiaformas, una parte de un futuro que lucía más brillante cada día.



Los Lobos Plateados MC se estaban convirtiendo una vez más en una fuerza a tener en cuenta y sin enemigos que redujeran su número, ya no tendrían que preocuparse por extinguirse. Cada nuevo nacimiento los hacía más fuertes y sus hijos algún día estarían entre los otros nacidos de esta generación y los conducirían a la grandeza, una vez más.

Acarició el cabello de Ali suavemente mientras ella yacía respirando suavemente contra su hombro, contenta. Nunca había pensado que volvería a encontrar este lugar, pero aquí estaba. Aquí estaban y todo iba a mejorar. Con Ali a su lado, sintió que no había nada que no pudiera superar. Ella era su perfección.

El tiempo pareció volar entre esa noche y la noche en que entró en trabajo de parto con su segundo hijo. Moose estaba a su lado, secándose la cabeza con un paño frío mientras traía una nueva vida al mundo, una nueva vida que era parte de cada uno de ellos. Esta vez, sin embargo, fue un poco diferente.

—¡Felicidades, es una niña!— les dijo el médico.

Moose sonrió ampliamente cuando el médico le entregó a su bebé. Ella era hermosa mientras la acunaba allí en sus brazos. De repente pensó en cómo se debía haber sentido Aspen cuando Elizabeth era muy pequeña. Él había sentido lo mismo por ella, aunque ella no llegó a su vida hasta que fue mayor. Ahora, entendía aún más por qué Aspen había hecho lo que hizo por ella, ir a la cárcel en lugar de revelarla a las autoridades cuando necesitaba un lugar para esconderse.

- —Nunca dejaré que te lastimen o te aparten de mí—, le susurró.
- —Hey, ¿ustedes dos están contando secretos allí sin mí ya?— Ali dijo con voz cansada.





- —¿Me estás tomando el pelo? Las dos son mis mejores chicas y no tenemos secretos el uno para el otro, nunca. Las amo tanto a las dos. ¿Mírala, Ali? ¿No es hermosa?
- —Sí, lo es—, respondió Ali mientras la colocaba en sus brazos esperando.

A medida que transcurrieron los años después de ese momento, descubrieron que la paz duraba esta vez. Incluso los Lobos Guargos que todavía existían ya no eran una amenaza, la mayoría de ellos eran los que habían huido de la manada años atrás después de cansarse de los constantes ataques en los que se vieron obligados a participar. Si, algún día, encontraran que esto cambiado, estaban bien preparados para ello.

Todos los niños estaban bien entrenados en las formas de la manada. El hecho de que hubiera paz no significaba que este siempre sería el camino y nadie estaba dispuesto a arriesgarse a que sus hijos no estuvieran preparados contra un viejo enemigo. Nada rompió el corazón de Moose como la idea de que sus hijos tuvieran que luchar como él se había visto obligado a hacer toda su vida, pero se sentía tranquilo sabiendo que, si lo hacían, estarían preparados.

Un año después, se encontraron una vez más mirando el patio lleno de la casa club. Los niños jugaban felices por todos lados y Moose sintió que así era como la vida debería haber sido siempre. Reflexionó sobre cómo podrían haber sido las cosas si se le hubiera brindado esta infancia tranquila, si todos la hubieran tenido. Qué vergüenza que los Lobos Guargos no hubieran amado a sus hijos lo suficiente como para querer protegerlos en lugar de explotarlos, siempre enviándolos al mundo para tomar de los demás hasta que no quedara nada para tomar, nada para regalar.





La vida era injusta, de muchas maneras. Una vez que regresaron a casa por el día, tomó el teléfono e hizo una llamada. Se alegró cuando escuchó la voz al otro lado de la línea y acordaron tomar una copa con él.

- —Ali, voy a ir a la casa club por un rato. No tardaré mucho.
- -Bueno. ¿Quieres que te acompañemos?
- —No, no esta vez. No tiene sentido sacar a la bebé. Te amo —, dijo.

Al salir por la puerta, sintió una renovada sensación de propósito. Entró en la casa club y se dirigió a la parte de atrás de la barra, se preparó una copa y se dispuso a tomar un sorbo mientras esperaba. Sonrió ampliamente cuando se abrió la puerta principal y su invitado caminó hacia él cojeando pesadamente.

¡Carl! Ya es hora de que nos reunamos. Siempre decimos que lo haremos, pero nunca lo hacemos.

- —Lo sé, amigo. Ha sido así durante años. ¿Por qué el cambio?
- —Bueno, estaba pensando. La vida es demasiado corta para no pasar tiempo con personas que significan algo para ti y supongo que solo quería que supieras que eres uno de mis amigos más queridos.
 - -¿Te estás muriendo, Moose?.
 - -No.

Moose se rió. Sabía que todo esto era ajeno a Carl. Ni siquiera estaba seguro exactamente de por qué lo estaba haciendo él mismo, pero sabía que había sentido que no estaba cambiando a Carl durante mucho tiempo. Pudo haberlo ayudado mucho a lo largo de los años, en lugar de dejarlo languidecer en un trabajo mal pagado y subestimado que odiaba.

- —¿Me estoy muriendo?.
- —Tu podrías ser. No lo sé, pero espero que no, porque quiero ofrecerte un trabajo.
 - —¿Un trabajo? Tengo un trabajo.
- —Quiero ofrecerte un mejor trabajo. Aquí, en el garaje. Solías hacer algunos bocetos malos y podría usar tu talento. Perdí a mi mejor artista .
 - —¿Estás seguro? Quiero decir, seguramente hay alguien mejor .



Silver Wolves MC BAB FOR HE



—No lo creo. ¿Recuerdas cuando solíamos pasar el rato en las cataratas?

El rostro de Carl decayó por un momento, dejando en claro que solo recordaba claramente una cosa sobre esas caídas.

Me refiero a antes del mal día, Carl. No éramos como algunos de esos niños de allí. No fuimos a pelear ni a beber ni a consumir drogas. Bajamos y disfrutamos del sol y el agua. Cogimos cuadernos y dibujaste todo, incluso los malditos bichos que se arrastraban por el suelo .

- —Todavía tengo algunos de esos. Incluso tengo uno de ustedes .
- —¿De Verdad? Me encantaría verlo. Puedes traerlo el primer día de trabajo. Dime que vendrás a ayudarme. Te necesito, hombre.
 - -Bueno. ¿Cuándo quieres que empiece?.
 - —Tan pronto como puedas.
- —Te veré el lunes entonces—, le dijo Carl. —Ahora, ¿no me prometiste una bebida, o simplemente me trajiste aquí para ladrar como una niña?.

Te prometí un trago. ¿Cual es tu veneno?.

—Jim Wisky en las rocas me servirá, pero solo uno. Tengo que conducir y es bastante difícil con un embrague y solo una pierna.

Moose lo miró, sin saber si se suponía que debía reírse de eso o no. Luego, vio que Carl tenía una gran sonrisa en su rostro y se unió.

El lunes siguiente, Moose entró y encontró un gran lienzo apoyado en una de las encimeras de la tienda. Era él, pero no era en absoluto lo que esperaba. En lugar de su forma humana, se encontró mirando a un gran lobo marrón de pelaje espeso que se parecería un poco a un alce si solo tuviera un par de cuernos. Sonrió mientras admiraba la habilidad que se había invertido en dibujar y luego pintar cada detalle de su forma de lobo, una forma que Carl solo había visto una vez en su vida y mientras lo arrastraba desde una posible tumba de agua.

- —¿Qué piensas?— Preguntó Carl, entrando detrás de él.
- —¿Este es tu retrato de mí?.
- —Es la forma en que más te recuerdo cuando pienso en ti.





- —¿Por qué? Solo lo has visto una vez.
- —Sí, pero fue la única vez en mi vida que necesité ver algo así. No te vi cambiar. Solo vi a esa bestia bajando por las rocas detrás de mí. Agarró mi zapato y me sacó de donde estaba atrapado, luego comenzó a empujarme. Pensé que estaba tratando de empujarme más sobre sus caídas en un intento de matarme, de comerme. En cambio, se puso debajo de mí y me arrastró por las rocas.
 - —Lo siento, Carl.
 - —¿Por qué? ¿Por salvarme la vida?
- —No, por salvar tu vida y luego no poder soportar verte más que una visita rápida aquí y allá.
- —Lo entiendo. Yo estaba roto. Tampoco quería verme la mayoría de los días. Entonces, dímelo, Moose. ¿Por qué decidiste que querías verme más ahora?
- —Porque, durante años, pensé que una vez que algo se rompía, se perdía toda esperanza. Luego conocí a Ali y las cosas se rompieron aún más. Parecía que nada volvería a mejorar, pero estaba equivocado. Empeoró y empeoró, y luego, de repente, mejoró —.
 - -Entonces, ¿ahora crees que puedes arreglar a tu viejo amigo roto?.
- —Oh no. No puedo arreglar nada que esté roto, pero puedo amarlo con todo mi corazón y, si tengo suerte, mejorará. Mi vida es fantástica ahora, Carl y yo nos dimos cuenta de que si me hubiera rendido cuando se rompió, me habría perdido algunos de los mejores momentos de mi vida.
- —Entonces, ¿seremos novias y tendremos hermosos momentos juntos a partir de ahora?— Carl respondió.

Moose lo miró y sonrió ampliamente. Sabía que Carl solo le estaba dando una mierda por ser tan sensiblero. No estaba en su naturaleza. Dejó caer los hombros e inclinó la cabeza hacia un lado mientras le hablaba de nuevo.

- —Bueno sí. Te amo, hombre.
- —Yo también te amo, gran chucho.



Fue uno de los mejores días de trabajo que Moose había experimentado en mucho tiempo. Se fue a casa después del trabajo y abrazó a su bebé, abrazó a su esposa e hijo, y se dio cuenta, de una manera que muchas personas nunca se dan cuenta, de lo increíblemente afortunado que era de tener tanto por lo que podía estar agradecido.

FIN



